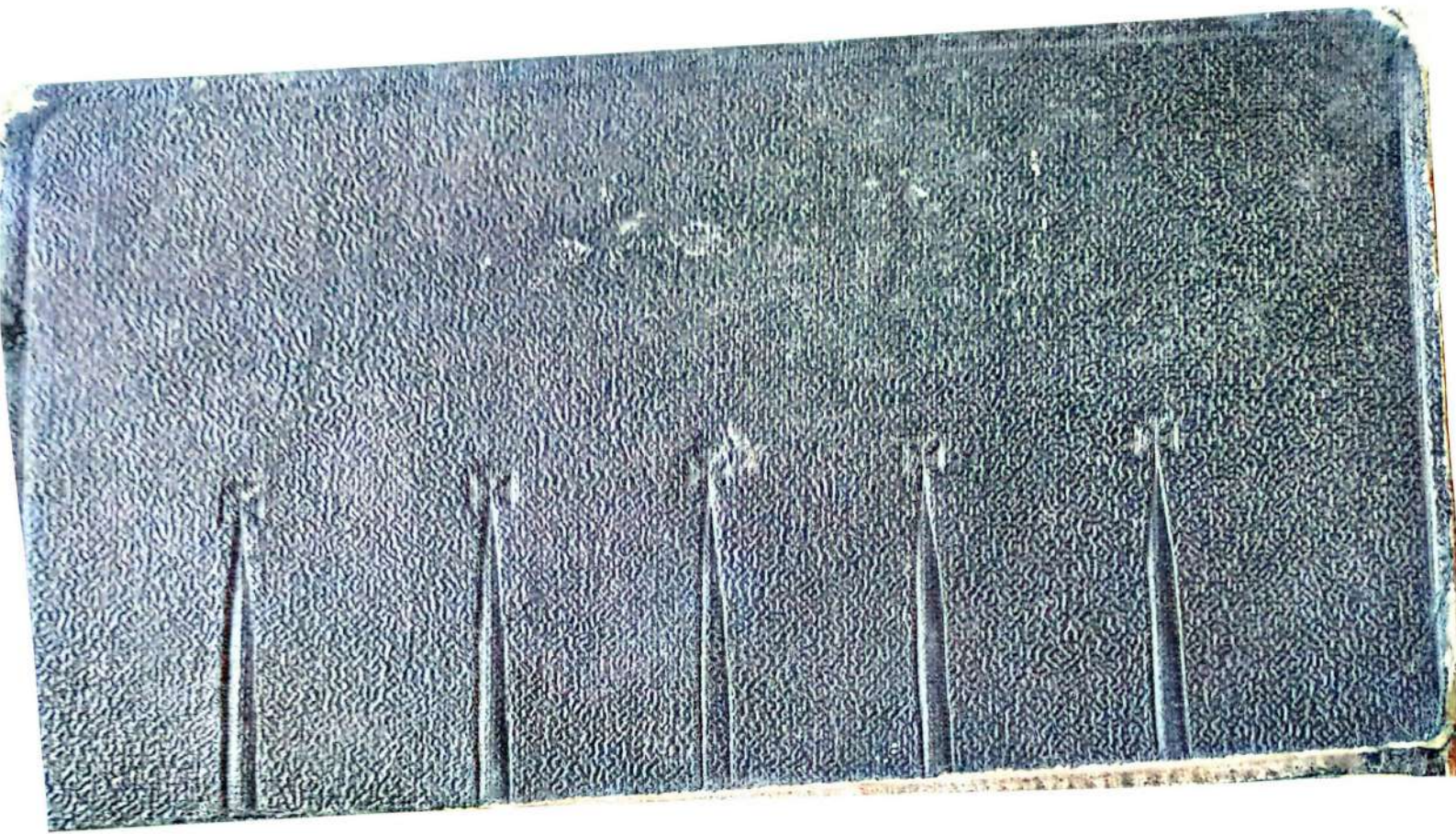


3069

MANUAL DEL CRISTIANO

REVISADO Y CORREGIDO

POR EL

R. P. JAIME PONS, S. J.

CON APROBACIÓN ECLESIÁSTICA

Ediciones BREPOLS, S. A.
FUNDADAS EN 1797
IMPRESORES-EDITORES PONTIFICIOS
TURNHOUT (BÉLGICA)

Nº. 3069

ES PROPIEDAD DE LOS EDITORES.

Nuestro Santísimo Padre, el PAPA PIO X, *deseando daros una prueba de su bondad soberana, ha tenido a bien otorgaros el título de* EDITORES DE LA SANTA SEDE *con la facultad de imprimir vuestros libros con el escudo de Su Santidad.*

Dado en el Vaticano a los
26 de Diciembre de 1905.

El Prefecto de los Palacios Apostólicos,

NIHIL OBSTAT

A. Van Hove, *lib. cens.*

Mechliniæ, 15 Aprilis 1957.

IMPRIMI POTEST

Francisco de P. Parés, *vic. gen.*

Por mandato de Su Sría.,

Lic. Salvador Carreras, Pbro.,

Scrio. Canc.

ACTOS CRISTIANOS
PARA
SANTIFICAR EL DÍA

I. Por la mañana.

Al despertarte dirás :

Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía.

Ya vestido, antes de salir de la habitación o hablar con nadie, harás la señal de la cruz y luego

los actos siguientes con fervor y afecto :

Dios mío, creo que estáis aquí presente; os adoro y os amo con todo mi corazón; os agradezco todos los beneficios que me habéis hecho, os ofrezco todos mis pensamientos, palabras, obras y padecimientos de este día; hago intención de ganar todas las indulgencias que pueda y las pongo en las manos de la Santísima Virgen. Jesús mío, por vuestros

méritos no permitáis que os ofenda; oh María, conservadme hoy bajo vuestro manto; San José, Santo Ángel de mi guarda, Santos Patronos míos, rogad por mí.

Rezarás aquí un **Padrenuestro, Avemaría** *y* **Gloriapatri** *al Sagrado Corazón y tres* **Avemarías** *a Nuestra Señora para alcanzar su patrocinio y convervarte casto de alma y cuerpo.*

Si tienes tiempo y devoción podrás con mucho fruto rezar en este momento algunas de las oraciones que más adelante se ponen en honor del Sagrado Corazón, de la Santísima Virgen, de San José y

otros Santos. Si no tienes tiempo conténtate con los actos que han precedido, pero éstos no los dejes nunca.

LETANÍA DEL SANTÍSIMO NOMBRE DE JESÚS

Señor, tened piedad de nosotros.

Jesucristo, tened piedad de nosotros.

Señor, tened piedad de nosotros.

Cristo, oidnos.

Cristo, escuchadnos.

Dios Padre celestial, *tened piedad de nosotros.*

Dios Hijo Redentor del mundo, *tened piedad de nosotros.*
Dios Espíritu Santo, *
Trinidad Santa, que sois un solo Dios,
Jesús, Hijo de Dios vivo,
Jesús, esplendor del Padre,
Jesús, pureza de luz eterna,
Jesús, rey de la gloria,
Jesús, sol de justicia,
Jesús, hijo de la Virgen María,
Jesús amable,

* *tened piedad de nosotros.*

Jesús admirable, *tened piedad de nosotros.*
Jesús, Dios fuerte,*
Jesús, padre del siglo venidero,
Jesús, ángel del gran consejo,
Jesús todopoderoso,
Jesús pacientísimo,
Jesús obedientísimo,
Jesús, manso y humilde de corazón,
Jesús, amante de la castidad,
Jesús, que nos honráis con vuestro amor,

* *tened piedad de nosotros.*

Jesús, Dios de paz, *tened piedad de nosotros.*
Jesús, autor de la vida, *
Jesús, ejemplar de las virtudes,
Jesús, celador de nuestras almas,
Jesús, nuestro Dios,
Jesús, nuestro refugio,
Jesús, padre de los pobres,
Jesús, tesoro de los fieles,
Jesús, buen pastor,
Jesús, luz verdadera,
Jesús, sabiduría eterna,
Jesús, bondad infinita,

* *tened piedad de nosotros.*

Jesús, camino y vida nuestra, *tened piedad de nosotros.*
Jesús, alegría de los Ángeles, *
Jesús, rey de los Patriarcas,
Jesús, maestro de los Apóstoles,
Jesús, doctor de los Evangelistas,
Jesús, fortaleza de los Mártires,
Jesús, luz de los Confesores,
Jesús, pureza de las Vír-

* *tened piedad de nosotros.*

genes, *tened piedad de nosotros.*

Jesús, corona de todos los Santos, *tened piedad de nosotros.*

Sednos propicio, *escuchadnos, oh Jesús.*

Sednos propicio, *escuchadnos, oh Jesús.*

De todo mal, *libradnos, oh Jesús.*

De todo pecado,*

De vuestra ira,

De las tentaciones del demonio,

Del espíritu de fornica-

* *libradnos, oh Jesús.*

ción, *libradnos, oh Jesús.*

De la muerte eterna, *

Del menosprecio de vuestras divinas inspiraciones,

Por el misterio de vuestra santa encarnación,

Por vuestra natividad,

Por vuestra infancia,

Por vuestra vida toda divina,

Por vuestros trabajos,

Por vuestra pasión y agonía,

Por vuestra cruz y des-

* *libradnos, oh Jesús.*

amparo, *libradnos, oh Jesús.*

Por vuestros desfallecimientos, *

Por vuestra muerte y sepultura,

Por vuestra resurrección,

Por vuestra ascensión,

Por la admirable institución de vuestra santísima Eucaristía,

Por vuestros gozos,

Por vuestra gloria,

Cordero de Dios, que quitáis los pecados, del

* *libradnos, oh Jesús.*

mundo, *perdonadnos, oh Jesús.*

Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo, *escuchadnos, oh Jesús.*

Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo, *oídnos, oh Jesús.*

Jesús, oídnos.

Jesús, escuchadnos.

ORACIÓN

Señor nuestro Jesucristo, que dijisteis : pedid y recibiréis, buscad y encontraréis, llamad y

os abrirán; os suplicamos que derraméis sobre nosotros la ternura de vuestro divino amor, a fin de que, amándoos de palabra, de obra y de todo corazón, nunca cesemos de bendecir vuestro divino nombre.

Haced, Señor, que reine siempre en nosotros un temor respetuoso y un amor ardiente a vuestro Santo Nombre, ya que vuestra Providencia no abandona jamás a los que habéis establecido

en la solidez de vuestro amor. Amén.

(300 dias).

II. Entre día.

Al toque de oraciones no dejes de saludar a Nuestra Señora. Desde el dia de la Trinidad hasta el Sábado Santo di tres veces al dia, por la mañana, al medio dia y por la noche :

El ángel del Señor anunció a María, y concibió por obra del Espíritu Santo.

Dios te salve, María...

He aquí la sierva del

Señor; hágase en mí según tu palabra.

Dios te salve, María...

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

Dios te salve, María...

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

ORACIÓN

Infunde, ¡oh Señor! tu gracia en nuestras almas para que, pues hemos

creído la encarnación de tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor, anunciada por el Ángel, por los méritos de su santísima cruz y pasión seamos llevados a la gloria de la resurrección. Por el mismo Jesucristo, Señor nuestro. Amén.

Desde el Sábado Santo hasta el Sábado de la Trinidad en lugar del ANGELUS *di:*

Reina del cielo, alegraos, Aleluya.

Dios te salve, María...

Porque Aquél que me-

recisteis llevar en el seno, Aleluya, resucitó como dijo, Aleluya.

Dios te salve, María...

Rogad por nosotros a Dios, Aleluya.

Dios te salve, María...

Gozaos y alegraos, Virgen María, Aleluya.

Porque resucitó el Señor verdaderamente, Aleluya.

ORACIÓN

Oh Dios, que por la resurrección de tu Hijo y Señor nuestro Jesucristo,

te dignaste alegrar al mundo, concédenos, por la intercesión de la Virgen María, su Madre, que logremos los gozos de la vida eterna. Por el mismo Jesucristo Señor nuestro. Amén.

Al empezar alguna obra, dirás:

Os ofrezco, Señor, esta obra que voy a hacer; bendecidla para que redunde en mayor gloria vuestra y bien de mi alma.

Antes y depués de comer, a ejemplo de Nuestro Señor y de

todos los buenos cristianos, en tu casa o fuera de ella, solo o acompañado, no dejes de rezar.

Antes de comer haz la señal de la cruz y di:

Bendecidnos, Señor, a nosotros y a estos alimentos que vamos a tomar, pues son dones de vuestra largueza.

Padrenuestro, Avemaría y Gloriapatri.

Después de comer, haz la señal de la cruz y di:

Os damos gracias, Señor Dios omnipotente, por todos vuestros beneficios.

Padrenuestro, Avemaría y Gloriapatri.

III. Por la noche.

Sea para ti ley inviolable terminar el día, como lo empezaste, con la oración. Arrodillado ante una imagen del Señor o de la Santísima Virgen, haz la señal de la cruz e invoca al Espíritu Santo con la siguiente oración de la Iglesia.

Ven, oh Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles e inflámalos en el fuego de tu amor.

Oh Señor, envía tu espíritu y serán transformados nuestros corazones.

ORACIÓN.

Oh Dios que instruiste los corazones de los fieles con la ciencia del Espíritu Santo, haz que, guiados por ese mismo Espíritu, conozcamos lo que es recto y gocemos siempre de su consuelo, por nuestro Señor Jesucristo que contigo vive y reina, en unidad del mismo Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos.

Amén.

Luego darás gracias a Dios por los beneficios que te ha concedido hasta ahora, y señaladamente en este día; y a esta intención rezarás un **Padrenuestro, Avemaría** *y* **Gloriapatri.**

Después harás un breve examen de conciencia para ver si durante el día has cometido alguna falta, especialmente si es notable, sea en los mandamientos, sea en los deberes de estado, sea en el aprovechamiento de tu alma.

En seguida repetirás los actos de las virtudes teologales en esta forma:

ACTO DE FE

Dios mío, verdad infalible que no podéis engañaros ni engañarnos, yo

creo todo lo que la Santa Iglesia me manda creer, porque Vos se lo habéis revelado.

ACTO DE ESPERANZA

Dios mío, porque sois poderoso, fiel y misericordioso, espero por los méritos de Jesucristo el perdón de mis pecados, la perseverancia final y la dichosa gloria del cielo.

ACTO DE AMOR

Dios mío, os amo con todo mi corazón sobre

todas las cosas, porque sois bondad infinita y merecéis ser infinitamente amado, y por vuestro amor amo y quiero amar al prójimo como a mí mismo

Para el acto de dolor y de propósito rezarás despacio y con fervor el SEÑOR MÍO JESUCRISTO...

Por último rezarás, como por la mañana, el Padrenuestro, Avemaría *y* Gloriapatri *al Sagrado Corazón y tres* Avemarías *a Nuestra Señora; y si tienes tiempo y devoción, algunas oraciones a San José y a otros Santos.*

Después de acostado cruzarás los brazos sobre el pecho y dirás:

Yo he de morir, mas no sé cuándo:
Yo he de morir, mas no sé dónde;
Yo he de morir, mas no sé cómo;
Lo que sé de cierto es que, si muero en pecado mortal, me condeno para siempre.

Y has de procurar que te coja el sueño pensando en esta idea o en la pasión de Nuestro Señor o, en general, rezando. ¡Dichoso tú si sigues a la letra estos consejos!

MÁXIMAS Y JACULATORIAS

Para vivir siempre bien preciso es grabemos en nuestra alma algunas máximas generales de vida eterna.

(San Alfonso de Ligorio.)

El Santo Doctor repite esto mismo en varias partes de sus obras; procure, pues, el cristiano, que desea ser virtuoso y salvarse, tener bien fijas en su alma algunas de las siguientes máximas, a cuya consideración hará bien en consagrar todos los días algún momento, en casa o en la iglesia.

I. Ante todo salvarme. ¿Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?

II. El único mal es el pecado;

él es la causa de todos los demás; él es lo único que Dios aborrece; lo único que no se puede convertir en bien.

III. He de vivir siempre como quisiera hallarme en el momento de la muerte.

Puedo morir de repente; y, si no estoy preparado, ¿qué será de mí.

Aunque no muera de repente, si no estoy preparado me expongo a no poder entonces prepararme.

IV. Vendrá el juicio y Dios en él pondrá mi alma a la vista de todos; ¡qué confusión, qué vergüenza, si ahora me permito algo malo porque nadie me ve; si ahora callo por temor algún pecado en confesión!

V. Pobrezas, abandonos, desprecios, persecuciones, enfermedades ¿qué son comparados con el infierno? El fuego de la tierra atormenta unos momentos; el fuego del infierno atormenta durante toda la eternidad.

VI. Nadie ha hecho por mí lo que Jesucristo; a nadie debo lo que a Jesucristo; luego a nadie debo amar como a Jesucristo, a nadie debo querer agradar como a Jesucristo.

VII. El mayor gusto que de mí espera Jesucristo es que por su amor me conforme con su voluntad, cumpliendo cada vez con más exactitud todos mis deberes y sufriendo de día en día, con más paciencia todas las contrariedades que me vengan.

VIII. El que ora se salva; el que no ora se condena; si no oras ni rezas, por esto sólo das a entender que no te importa gran cosa el condenarte; si de veras quieres salvarte, es menester que reces mucho y siempre bien, lo mejor que sepas y puedas.

IX. María, la Madre de Dios, la Reina del cielo, la Tesorera de las riquezas divinas es mi madre; si la invoco me oirá, me librará de mis enemigos espirituales, formará en mí, mediante la práctica de las virtudes, la semejanza de su Hijo y me salvará; luego a toda costa he de ser devoto, amante e hijo de María.

JACULATORIAS

Tanto como estas máximas recomienda San Alfonso el uso de las jaculatorias; ellas agradan a Dios, nos hacen adquirir una santa familiaridad con el cielo, nos recuerdan el pensamiento de la presencia de Dios, nos mantienen en el fervor, adornan el alma de virtudes y la enriquecen de méritos. Acostúmbrate, pues, a este ejercicio, y durante el día en cualquier lugar, en cualquiera ocupación en que te halles, con fervoroso afecto repite una u otra de estas jaculatorias, enriquecidas con indulgencias por los Romanos Pontífices.

¡Jesús! ¡María! (50 días.)

Dulce Jesús, no seas mi Juez, sino mi Salvador.

(50 días cada vez.)

Jesús mío, misericordia.

(100 días cada vez.)

Jesús, Hijo de David, tened misericordia de nosotros.

(100 días.)

Sea en todas partes amado el Corazón sagrado de Jesús.

(100 días.)

Dulce Corazón de mi Jesús, haced que os ame

siempre más y más.

(300 días.)

Jesús, manso y humilde de Corazón, haced mi corazón semejante al vuestro.

(300 días cada vez.)

Corazón de Jesús, en Vos confío.

(300 días cada vez.)

Sagrado Corazón de Jesús, venga a nos el tu reino.

(300 días cada vez.)

Bendito sea el Corazón eucarístico de Jesús.

(300 días.)

María, María, tu nombre es la defensa mía.

(50 días cada vez.)

Dulce Corazón de María, sed mi salvación.

(300 días cada vez.)

Bendita sea la santa e Inmaculada Concepción de la bienaventurada Virgen María, Madre de Dios y Señora nuestra.

(300 días cada vez.)

Oh María, concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos a vos.

(100 días.)

Corazón inmaculado de María, rogad por nosotros.

(100 días cada vez.)

Nuestra Señora del Pilar, rogad por nosotros.

(300 días cada vez.)

Por vuestro inmaculada Concepción, oh María, haced mi cuerpo casto y mi alma santa.

(300 días.)

Oh San José, Padre putativo de Nuestro Señor, Jesucristo y Esposo verdadero de la Virgen María, rogad por nosotros.

(200 días.)

Haced, oh San José, que vivamos una vida inocente, cubiertos con el manto de vuestra protección.

(300 días.)

Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía.

Jesús, José y María, recibid, cuando espire, el alma mía.

(300 días cada vez.)

ACTO DE ACEPTACIÓN DE LA MUERTE

Señor y Dios mío, acepto desde ahora con entera y amorosa voluntad, como venido de vuestra mano, cualquier género de muerte que os plazca enviarme, con todas las circunstancias que vuestra Providencia haya dispuesto la acompañen.

(Indulg. plen. para la hora de la muerte a los que hagan este acto después de confesados y comulgados. Pío X. 9 de Marzo de 1904.)

(J. A. DE LAVALLE.)

DEVOTAS ORACIONES

PARA ASISTIR A LA

SANTA MISA

PRINCIPO DE LA MISA

✠ EN EL NOMBRE DEL PADRE, Y DEL HIJO, Y DEL ESPÍRITU SANTO. AMÉN.

En vuestro santo nombre, oh adorable Trinidad, para rendiros el culto, adoración y honra que os son debidos, asisto a

este santo y augusto sacrificio.

Permitidme, divino Salvador, que una mi intención a la del ministro de vuestro altar, para que pueda ofrecer la preciosa Víctima de mi salud, y dadme los sentimientos de que hubiera debido de estar poseído en el Calvario, si hubiera asistido al sacrificio sangriento de vuestra Pasión y de vuestra Muerte.

CONFÍTEOR

Lleno de rubor delante de vos me acuso, Dios mío, de todos los pecados que he cometido. Los detesto en presencia de María, la más pura de todas las Vírgenes, la más santa de todos los santos y la más glorificada entre todos los bienaventurados del cielo ; porque he pecado con pensamientos, palabras, acciones y omisiones, por mi culpa, por mi culpa, por mi gra-

vísima culpa. Por lo cual ruego a la santísima Virgen y a todos los santos se dignen interceder por mí.

Señor, escucha favorablemente mi súplica y concédeme la indulgencia y el perdón de todos mis pecados.

KYRIE, ELÉISON

Divino Criador de nuestras almas, no desechéis la obra de vuestras manos. — Padre misericordioso, tened compa-

sión de vuestros hijos.

Autor de nuestra salud, sacrificado por nuestro amor, aplicadnos los méritos de vuestra muerte y de vuestra preciosa sangre.

¡Amable Salvador, dulce Jesús, compadeceos de nuestras miserias, perdonad nuestras iniquidades!

GLÓRIA IN EXCÉLSIS

Gloria a Dios en las alturas, y paz a los hombres de buena voluntad. Señor, os alabamos, os

bendecimos, os adoramos, os glorificamos, y os damos gracias.

Señor Dios, Rey de los cielos, Dios Padre omnipotente; Señor, Hijo unigénito, Jesucristo; Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, que borráis los pecados del mundo, tened piedad de nosotros; vos que quitáis los pecados del mundo, recibid benignamente nuestras súplicas; vos que estáis sentado a la diestra de Dios Padre,

tened misericordia de nosotros; porque vos solo sois santo. Sólo vos sois Señor, sólo vos Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre. Amén.

ORACIÓN

Concedednos, Señor, por la intercesión de la santísima Virgen y de los santos, a quienes honramos, todas las gracias que vuestro ministro os pide para sí y para nosotros. Uniéndome a él, os

dirijo la misma súplica por todos aquellos por quienes estoy obligado a pedir, para que a ellos y a ~~mí~~ nos concedáis todos los auxilios que vos sabéis nos son necesarios, a fin de obtener la vida eterna, en el nombre de Jesucristo. Amén.

EPÍSTOLA

Mi Dios, vos me habéis llamado al conocimiento de vuestra santa ley, prefiriéndome a tantos pueblos y naciones que viven

en la ignorancia de vuestros sagrados misterios. Acepto con todo mi corazón esta divina ley y escucho con respeto los sagrados oráculos que habéis pronunciado por boca de vuestros profetas. Los venero con toda la sumisión que es debida a la palabra de un Dios, miro como inefable dicha el cumplimiento de todos ellos y me someto a los mismos con toda la alegría de mi corazón.

¡Que no posea yo, oh

Dios mío, un corazón semejante al de vuestros santos de la antigua alianza! ¡Que no pueda yo suspirar hacia vos con el ardor de los patriarcas y conoceros y reverenciaros como los profetas, amaros y unirme únicamente a vos como los apóstoles!

EVANGELIO

¡Ya no son, oh mi Dios! los profetas ni los apóstoles, quienes van a instruirme acerca de mis

obligaciones. Es la palabra de vuestro Hijo único, la que voy a oir. Mas ¡ah! ¿de qué me servirá haber creído en vuestra palabra, Señor Jesús, si no obro conforme a mi fe? ¿De qué me servirá, cuando me presente delante de vos, el haber profesado esta fe, si no va acompañado de la caridad y de las buenas obras?

Yo creo y vivo como si no creyera, o cual si creyera en un Evangelio distinto del vuestro. No

me juzguéis, oh Dios mío, sobre esta perpetua oposición que existe entre vuestras máximas y mi desdichada conducta. Yo creo; inspiradme valor y energía para practicar lo mismo que creo. Todo sea para vuestra gloria.

CREDO

Creo en un solo Dios, Padre omnipotente, que crió el Cielo y la tierra y todas las cosas visibles e invisibles; y en un solo Señor nuestro, Jesucristo,

Hijo unigénito de Dios, y nacido del Padre antes de todos los siglos ; Dios de Dios, luz de luz, verdadero Dios de Dios verdadero ; que no fué hecho, sino engendrado ; que es una misma sustancia con el Padre, y por quien todas las cosas han sido hechas ; que bajó de los cielos por nosotros, hombres miserables, y por nuestra salvación. Y habiendo tomado carne de la Virgen María, por obra del Es-

píritu Santo, se hizo hombre. Fué crucificado bajo el poder de Poncio Pilato, padeció, murió y fué puesto en un sepulcro. Y resucitó el tercer día según las Escrituras, subió al Cielo donde está sentado a la diestra del Padre. Desde allí vendrá de nuevo a juzgar a los vivos y a los muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y vivificador, que procede del Padre y del Hijo; que es adorado

y glorificado junto con el Padre y el Hijo, y que habló por boca de los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso un solo bautismo para la remisión de los pecados; espero la resurrección de los muertos y la vida eterna. Amén.

OFERTORIO

Padre eterno e infinitamente santo, Dios todopoderoso, por indigno

que sea yo de comparecer delante de vos, me atrevo a presentaros esta Hostia por las manos del sacerdote, con la intención que tuvo Jesucristo mi Salvador, cuando instituyó este sacrificio y que aún tiene en este momento en que se sacrifica en este altar por mi amor.

Os ofrezco esta Hostia para reconocer vuestro soberano dominio sobre todas las criaturas; os la ofrezco en expiación de

mis pecados y en acción de gracias por los beneficios de que me habéis colmado.

Os ofrezco por fin, Dios mío, este augusto Sacrificio, a fin de obtener de vuestra infinita bondad, para mí, para mis parientes, para mis bienhechores, mis amigos y enemigos, aquella preciosa e inestimable gracia, que no podemos alcanzar sino por los méritos de aquél que es el Justo por excelencia, y que se hizo

Víctima de propiciación por todos los hombres.

Mas ofreciéndoos esta adorable Víctima, os encomiendo ¡oh Dios mío! a toda la Iglesia católica, a nuestro santísimo Padre el Papa, a nuestro Obispo diocesano, a los que nos gobiernan, y a todos los pueblos de la tierra, que en vos creen, o que pertenecen al gremio de la santa Iglesia católica.

Señor, acordaos también de los fieles difun-

tos, y por consideración a los méritos de vuestro amantísimo Hijo, haced que lleguen pronto al lugar del refrigerio, de la luz y de la paz.

PREFACIO

Este es el feliz momento en que el Rey de los Ángeles y Señor de los Querubines va a presentarse. Redentor mío, llenad mi pecho de vuestro espíritu, para que mi corazón, desarraigado de la tierra no piense en otra cosa

más que en vos sólo, ¡Cuánta es mi obligación de alabaros y bendeciros en todos tiempos y en todo lugar, Dios de los cielos y de la tierra, Señor y Padre infinitamente grande, omnipotente y eterno!

Nada más justo ni más provechoso para nosotros que unirnos a Jesucristo para adoraros continuamente. Por Él todos los espíritus bienaventurados rinden sus alabanzas y adoraciones a vues-

tra Majestad, y por Él todas las virtudes del cielo, sobrecogidas de respetuosa admiración, se unen para glorificaros. Permitid, oh Dios, que nosotros juntemos nuestras voces a las de aquellas sagradas inteligencias, y que tomando parte en los conciertos celestiales digamos :

SANCTUS

Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos. Todo el universo

está lleno de su gloria. Bendíganle los bienaventurados en el cielo. Bendito sea el que nos viene a la tierra, Dios y Señor, como el que le envía.

CANON DE LA SANTA MISA

Os pedimos encarecidamente, en el nombre de Jesucristo vuestro Hijo, ¡oh Padre, infinitamente misericordioso! que tengáis por agradable y bendigáis la ofrenda que os presentamos, a fin de que os dignéis conservar, de-

fender y gobernar vuestra santa Iglesia católica con todos los miembros que la componen, el Papa, nuestro Obispo, nuestro soberano (o nuestro presidente) y gobernantes, y generalmente todos aquellos que profesan vuestra santa fe.

Os encomendamos en particular, oh Señor, a aquellos por quienes la justicia, la caridad y el reconocimiento nos imponen el deber de orar; a todos los que están pre-

sentes a este adorable sacrificio, y singularmente, a *N.* y *N.*, y finalmente, oh gran Dios, para que nuestros cultos os sean más agradables, nos unimos a la gloriosísima Virgen María, Madre de nuestro Dios y Señor Jesucristo; a todos los bienaventurados mártires, y a todos los santos y santas del celestial paraíso, y a los ángeles que rodean el augusto trono de vuestra gloria.

¡Venid, Señor Jesús;

venid, amable reparador del mundo! a consumar un misterio que es el milagro de los milagros. Ya viene el Cordero de Dios, ved ahí a la adorable Víctima, por quien todos los pecados del mundo son borrados.

ELEVACIÓN [1]

Oh Verbo encarnado, divino Jesús, verdadero Dios y verdadero hom-

---

1. También podrás mirar con piedad la santa Hostia o el sagrado Cáliz y decir con amor : *Señor mío y Dios mío.*

Y ganarás siete años y siete cuarentenas

bre: yo creo que estáis aquí presente, os adoro con humildad profunda, os amo con todo mi corazón; y como vos os presentáis aquí inmolado por mi amor, yo me consagro enteramente al vuestro.

Yo adoro esta preciosa Sangre que habéis derramado por todos los hombres, y espero, oh Dios mío, que no la habréis

---

de indulgencia y, haciéndolo así una semana entera, indulgencia plenaria con las condiciones ordinarias.

vertido inútilmente por mí; hacedme la gracia de que se me apliquen los méritos de esta divina Sangre, tan preciosa que una sola gota de la misma vale más que cielos y mundos infinitos.

Os ofrezco la mía, oh Jesús, refugio nuestro, en reconocimiento de aquella infinita caridad que habéis mostrado al verter la vuestra por mi amor.

CONTINÚA EL CANON

¿Cuál sería, pues, en adelante mi maldad y mi ingratitud, si después de haber visto lo que estoy contemplando, volviera a ofenderos? No, Dios mío, no olvidaré jamás lo que vos me representáis por esta augusta ceremonia; los sentimientos de vuestra pasión, la gloria de vuestra resurrección; vuestro Cuerpo todo despedazado por amor de los hombres, y vuestra

Sangre derramada por nosotros, realmente están presentes en este altar.

En este precioso momento, oh eterna Majestad, os ofrecemos, por vuestra gracia, verdadera y propiamente la Víctima pura, santa y sin mancilla que plugo a vuestra inefable bondad regalarnos, y de la cual todas las antiguas víctimas no eran sino figura. Sí, gran Dios, podemos con verdad decir, refi-

riéndonos a la augusta Víctima de vuestro altar, nuestro Señor Jesucristo, vuestro Hijo, objeto de vuestras eternas y especiales complacencias, que es un sacrificio infinitamente más excelso que el de Abel, de Abraham y Melquisedec.

Concedednos, Dios mío, que todos los que con la boca o con el corazón participan de esta sagrada Víctima, salgan de este lugar inflamados y colmados de divinas

bendiciones y que estas bendiciones, se extiendan a las almas de los fieles que murieron en el ósculo del Señor y comunión con lo Iglesia, y particularmente de *(aquí el nombre por quien se aplica)*. Concededles, Señor, por los méritos de este Sacrificio, la libertad completa de sus penas.

Dignaos concedernos algún día esta gracia también a nosotros, Padre infinitamente bueno, y hacednos entrar en la

amorosa y eterna compañía de los santos apóstoles, de los santos mártires y de todos los demás bienaventurados, a fin de que con ellos podamos amaros y glorificaros eternamente.

PATER NOSTER

¡Qué feliz soy yo, Dios mío, en teneros por Padre!

¡Cuánta es mi dicha al pensar que el cielo empíreo donde Vos reináis, ha de ser un día mi morada;

que mi alma ha de remontarse sobre este universo visible y ha de sentarse en un trono, sobre esta bóveda estrellada.

Glorificado sea vuestro santo nombre por toda la tierra. Reinad por completo sobre todos los corazones y sobre todas las voluntades. Conceded a vuestros hijos el alimento del espíritu y del cuerpo. Nosotros perdonamos de corazón a nuestros enemigos; perdonadnos también, Dios

mío, sostenednos en las tentaciones y en los males de esta miserable vida, preservadnos del pecado, el mayor de todos los males. Amén.

AGNUS DEI

Cordero de Dios, sacrificado por mí, tened piedad de mí.

Víctima adorable de mi redención, salvadme; divino Mediador, obtenedme de vuestro eterno Padre la gracia; dadme vuestra paz amorosa y

santa, aquella paz que el mundo no conoce.

COMUNIÓN

¡Cuán dulce me sería, amable Salvador, ser contado en el número de aquellos dichosos cristianos, a quienes la pureza de conciencia y una tierna devoción permiten acercarse todos los días a la mesa de los ángeles!

¡Qué ventaja para mí si pudiera en este momento poseeros en mi corazón, rendiros fervo-

rosos obsequios, exponeros mis necesidades y participar de las gracias que concedéis a aquellos que realmente os reciben! Mas, pues que soy tan indigno, suplid, Dios mío, la indisposición de mi alma; perdonadme todos mis pecados, yo los detesto porque os desagradan; recibid el sincero anhelo que tengo de unirme a vos. Purificadme con vuestra presencia y ponedme en estado de recibiros cuanto antes.

Entre tanto que llegue ese feliz día en que espero poseer a mi Dios sacramentado, os pido encarecidamente, Señor, me hagáis participante de los frutos que la comunión del sacerdote debe producir en todo el pueblo fiel que está aquí presente. Aumentad mi fe por la virtud inefable de este divino Sacramento, fortificad mi esperanza, acrisolad en mí la caridad, llenad mi corazón de vuestro amor,

a fin de que no aspire más que a vos, y no viva más que por vos.

ÚLTIMAS ORACIONES

Acabáis, oh Dios mío, de sacrificaros por mi salud; yo quiero sacrificarme por vuestra gloria. Soy vuestra víctima, no me desechéis. Acepto con todo mi corazón los trabajos que os pluguiere enviarme; los cuales recibo de vuestra mano amorosa, y por ellos os bendigo y glorifico.

He asistido, Dios de amor, a vuestro divino Sacrificio.

Vos me habéis colmado de favores, yo huiré con horror de las más insignificantes manchas del pecado, sobre todo de aquel a que mi inclinación me arrastra con más insistencia. Prometo ser fiel a vuestra ley; estando resuelto a perderlo todo y a padecerlo todo antes que quebrantarla.

BENDICIÓN

Bendecid, ¡Dios mío! estas santas resoluciones; bendecidnos a todos por mano de vuestro ministro, concediéndonos que los efectos de vuestra bendición queden eternamente en nuestras almas. ✠ En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

ÚLTIMO EVANGELIO

Verbo divino, Hijo único del Padre, luz del mundo que bajasteis del

cielo para mostrarnos y enseñarnos la senda del paraíso: no permitáis que yo me parezca a aquel pueblo infiel, que no quiso reconoceros por su divino Mesías; no consintáis que yo caiga en la terrible ceguedad de aquellos infelices que prefirieron ser esclavos de Satanás, antes que tener parte en la gloriosa adopción de hijos de Dios, que vos vinisteis a procurarles.

Verbo hecho carne, os

adoro con el más profundo respeto, y pongo mi confianza en vos solo, esperando firmemente que, pues vos sois mi vida, mi salud y mi Dios, y un Dios que se hizo hombre para salvarnos, me concederéis las gracias necesarias para santificarme, a fin de que logre poseeros en el cielo. Amén.

✠

ORACIONES PARA EL FIN DE LA MISA,

prescritas por S. S. Léon XIII.

Tres veces *Ave María.*

SALVE, REGINA

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra. Dios te salve. A ti clamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. ¡Ea! pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos

tus ojos misericordiosos. Y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

℣. Ruega por nos, santa Madre de Dios.

℟. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

ORACIÓN

Oh Dios, refugio y fortaleza nuestra, mirad favorablemente al pueblo

que clama a vos, y por la intercesión de la gloriosa e inmaculada Virgen María, Madre de Dios, del bienaventurado José, su esposo, de vuestros santos apóstoles Pedro y Pablo, y de todos los santos, escuchad con misericordia y bondad nuestras oraciones por la conversión de los pecadores, y por la independencia y la exaltación de nuestra santa Madre Iglesia. Por Jesucristo nuestro Señor.

℟. Amén.

INVOCACIÓN A SAN MIGUEL

Arcángel San Miguel, defiéndenos en la batalla; sé nuestro amparo contra la perversidad y asechanzas del demonio. *Reprímalo Dios*, pedimos suplicantes; y tú, Príncipe de la celestial milicia, lanza al infierno con el divino poder a Satanás y a los otros malignos espíritus que discurren por el mundo para perder las almas. Amén.

(300 días.)

℣. Sacratísimo Corazón

de Jesús. ℟. Ten misericordia de nosotros. *(Se repite tres veces.)*

(7 años y 7 cuarentenas.)

ALABANZAS

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo nombre.

Bendito sea Jesucristo, DiosyHombreverdadero.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendito sea Jesús en el santísimo Sacramento del Altar.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su santa e Inmaculada Concepción.

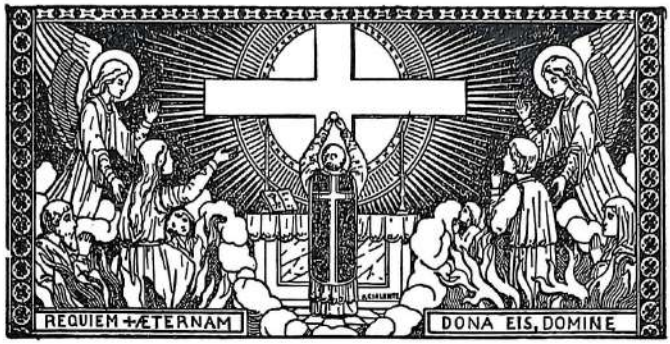
Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre

Bendito sea san José, su castísimo Esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y Santos.

300 días de indulgencia; plenaria al mes, rezándolas todos los días.



MISA DE DIFUNTOS

ANTES DE LA SANTA MISA

Oh Señor, Jesús piadosísimo! que habéis instituído el santo sacrificio de la Misa para la salvación de los vivos y difuntos, os ofrezco esta misa, así como las oraciones que haga durante su celebración, por las al-

mas de *N.* y *N.*, y por los otros difuntos que sufren los tormentos del purgatorio. Os ruego, mi buen Jesús, presentéis este sacrificio a vuestro Padre celestial, así como mi humilde devoción y las intenciones de todos los santos a quienes ahora invoco, para que, por su virtud y eficacia, las almas que os recomendamos especialmente, y todas las que están sufriendo, reciban su alivio por vuestropoderososocorro.

INTROITO

Colocaos en espíritu, con todas las almas que sufren en el purgatorio, ante el trono de la Santísima Trinidad, y dirigid a las tres divinas Personas las oraciones siguientes :

ORACIÓN A DIOS PADRE

¡Oh Padre de misericordia y Dios de todo consuelo! Haced que vuestra compasión se extienda sobre el purgatorio, que es un lugar de lamentos y de miseria. Oh Padre lleno de bondad, mirad a esas almas

que gimen allí; Vos las habéis creado a vuestra imagen. Acordaos que vuestro amado Hijo Jesús os ofreció en reparación de los pecados que cometieron, el precio infinito de la preciosa sangre que salió de sus heridas. Escuchadnos favorablemente, Padre dulcísimo, y apiadaos, según vuestra grande misericordia, de todas las almas del purgatorio, y en particular de *N.* y *N.*

ORACIÓN A DIOS HIJO

¡Oh Jesús, manantial de bondad y de misericordia! ¿cómo podría ser posible que tardarais en dirigir vuestras miradas hacia esas almas desamparadas y que tanto padecen? ¡Oh dulcísimo Jesús! recordad que también por esas almas, vinisteis del cielo a la tierra, padecisteis grandes suplicios y moristeis en el patíbulo de la Cruz. ¡Oh Jesús, tierno amigo de

las almas! haced que sean beneficiadas pronto con los frutos de vuestra Cruz y Pasión, las almas de *N.* y *N.*, así como todas las de los difuntos que padecen en ese lugar de purificación. Así sea.

ORACIÓN
A DIOS ESPÍRITU SANTO

¡Oh Espíritu Santo, Dios de amor y de consuelo! ¡cuán numerosas son las almas que sufren en el purgatorio! ¡Oh Padre de los Pobres, es-

cuchad nuestras súplicas y los suspiros desgarradores de esas pobres almas abandonadas, y acudid a socorrerlas en su gran miseria. Oh Espíritu Santo, dulce amigo y el mejor consolador, recordad que por medio del Santo Bautismo, de la fe y la caridad, esas almas se hicieron vuestras esposas y os pertenecerán en el cielo. Refrigeradlas con una pequeña gota del celeste rocío de la gracia, sacadlas pronto

de su prisión, conducidlas ante vuestro trono y dadles la corona de gloria. Así sea.

EPÍSTOLA

Invocad a María Santísima, a los santos ángeles y a todos los santos, para que sean sus intercesores.

¡Oh María, Madre de misericordia! escuchad cómo las almas de vuestros siervos y siervas, que vuestro amadísimo Hijo redimió a costa de su Sangre preciosa, desde su prisión elevan a Vos

sus clamores y sus súplicas. ¡Oh María, Madre afligidísima! mirad sus lágrimas ardientes, oíd sus dolorosos gemidos y rogad por ellas a vuestro divino Hijo, que nada os niega. ¡Oh dulce, oh buena y tierna Virgen María! sacad de ese lugar a esas almas que sufren tanto, pero que os son tan queridas, y llevadlas a gozar de Jesús, fruto bendito de vuestro seno. Así sea.

¡Oh vosotros que habéis sido los ángeles de

guarda de esas almas y fuisteis establecidos por Dios para favorecer la salvación de los hombres, mirad allí a esas almas que os fueron confiadas. ¿Quién podrá contar las súplicas y suspiros que os dirigen al cielo? ¡Cuán ardientes son sus deseos de irse a reunir con vosotros! Rogad a Dios las perdone las penas que aún les falta expiar. Consoladlas, fortificadlas, aliviadlas, y conseguid llevarlas a go-

zar eternamente. Así sea.

¡Oh vosotros, amigos y elegidos de Dios! mirad con ojos llenos de amor a las almas de vuestros hermanos y hermanas en Jesucristo, que sufren tantísimo. ¡Ah! su lugar está a vuestro lado en el reino celestial. Presentaos, pues, ante el trono de Dios, uno en tres personas, y ofreced vuestros méritos, vuestros martirios y vuestra muerte, en unión de los méritos infinitos de la Pasión y

Muerte de Jesucristo. Suplicad y clamad hasta que consigáis por vuestra intercesión sacar a esas almas de su prisión, y asociarlas a vuestra felicidad en el cielo. Así sea.

OFERTORIO

Transportaos, en unión de las almas del Purgatorio, al Calvario; y presentad ante los ojos del Padre Eterno, todo lo que por ellas sufrió Jesucristo.

Recibid, Padre celestial, este santo Sacrificio del pan y del vino que el Sacerdote ofrece en el

altar en vuestro honor y para beneficiar a los vivos y a los muertos. Os lo ofrezco también por las almas de *N.* y *N.*, y por todas las otras que están aún detenidas en el purgatorio. Todos sus tormentos y súplicas, sus suspiros, sus lágrimas, sus gemidos y lamentos dolorosos, su ansiedad por ir al cielo, todos estos sentimientos los deposito en espíritu sobre el altar, para que mezclados a la sangre y a los sufrimien-

tos de Jesucristo, os sean ofrecidos como un sacrificio de expiación.

Acordaos, oh tierno Padre, cómo vuestro Hijo único, por mí y por todos los hombres, fué atormentado tan cruelmente, y tan ignominiosamente crucificado, y tened piedad de las almas, por las que oigo esta Misa, como también por todas aquellas que sufren en el purgatorio y en particular por las que están más próximas de ser libertadas.

Padre lleno de bondad, por vuestro Hijo coronado de espinas, tened piedad de las pobres almas que están sufriendo por culpa mía. Mirad sus brazos extendidos, sus manos y pies atravesados con clavos, y su corazón abierto; y apiadaos de las almas que más sufren y más tiempo tienen que expiar en el Purgatorio. Así sea.

CONSAGRACIÓN

Rogad a Jesús, por su dolorosa efusión de sangre, venga a socorrer a las almas del purgatorio.

A LA ELEVACIÓN DE LA SANTA HOSTIA

"Señor mío, y Dios mío. * „

¡Oh Jesús, mi Dios y mi Salvador! creo que estáis realmente presente sobre el altar en la santa Hostia, con vuestra divinidad y humanidad, vuestra carne y vuestra sangre.

* (Vease pág. 69.)

Adoro esa sangre preciosísima que derramasteis hasta la última gota para nuestra salvación, y os ruego la apliquéis para rescatar a las almas del purgatorio.

A LA ELEVACIÓN DEL CÁLIZ

¡Oh mi bondadoso Salvador! adoro esa sangre divina que está ahora en el cáliz; una sola gota bastaría para apagar todas las llamas del purgatorio.

Concedednos, oh amado Jesús, que por virtud

de vuestra sangre adorable, esas pobrecitas almas sean libertadas de sus penas.

DESPUÉS DE LA CONSAGRACIÓN

Yo os adoro, preciosa Sangre de mi Salvador. Es la misma Sangre que en el jardín de los Olivos salió de las venas de mi Jesús agonizante. Rociad, Jesús mío, con vuestro sudor de sangre a las almas de los difuntos y purificadlas. Es la misma Sangre que derramasteis,

oh Redentor mío, cuando fuisteis azotado en el pretorio de Pilatos.

¡Oh Jesús mío! ofreced a vuestro Padre celestial una sola gota de esa Sangre, en satisfacción de todas las penas que sufren las almas del purgatorio.

Es la misma Sangre que las numerosas espinas hicieron brotar de la bendita cabeza de mi Salvador. Oh Jesucristo, mi Rey coronado, dad a cada una de esas almas que sufren en el purgatorio

una gota de esa Sangre, para que puedan comprar el cielo. Es la misma Sangre que salió de las manos, de los pies y de costado de mi Salvador crucificado. ¡Oh mi amadísimo Jesús! haced que esta Sangre adorable que sale de vuestras heridas, se derrame en el purgatorio, para apagar su fuego, para librar a las almas de sus tormentos y para que vayan a gozar de Dios eternamente. Así sea.

COMUNIÓN

Encomendad las almas del purgatorio a las cinco llagas de Jesús.

¡Oh mi Jesús crucificado! humildemente adoro la llaga de vuestra mano derecha, y en ella coloco las almas de mi padre, madre, hermanos, parientes, bienhechores, amigos y enemigos. Por la sangre que de ella salió, tened piedad de estas almas, y sedles propicio.

Oh mi bondadoso Jesús, devotamente adoro

la llaga de vuestra mano izquierda, y en ella coloco las almas que más necesidad tienen de vuestro socorro. Por la sangre que de ella salió y por los dolores que padecisteis, cubridlas con vuestra dulce mano, y aliviadlas de sus penas tan largas.

Oh piadosísimo Jesús, tiernamente adoro la llaga de vuestro pie derecho, y en ella coloco las almas por quienes Vos queréis que ruegue. Por

la sangre que de ella salió y por los dolores que padecisteis, dirigidles las siguientes palabras de gozo: "Hoy estaréis conmigo en el paraíso.„

Oh Jesús pacientísimo, fervorosamente adoro la llaga de vuestro pie izquierdo, y en ella coloco las almas que más devoción han tenido a vuestra dolorosa Pasión y a los sufrimientos de vuestra Madre afligida. Por la sangre que de ella salió y por los dolores que pa-

decisteis, dignaos perdonarles generosamente sus penas.

Oh Jesús misericordioso, con todo mi corazón adoro la sacratísima llaga de vuestro costado, y en ella coloco las almas por las cuales me he propuesto oir esta misa. Por el agua y sangre que de ella salió y por el horrible martirio que durante tres horas padecisteis en la cruz, dignaos, por intercesión de nuestra Madre dolorosa, apagar la

abrasadora hoguera que las consume, y recibirlas en la gloria. Amén.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Introducid las almas del purgatorio en el Corazón abierto de Jesús, y rogad que sean admitidas en el reino de los cielos.

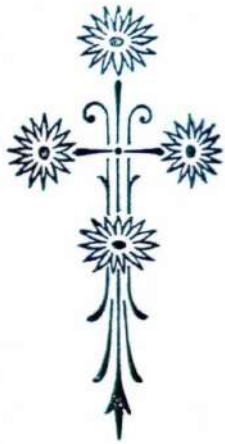
¡Oh dulcísimo Jesús! que nos habéis amado tanto, que no sólo os quedasteis en el Sacramento de amor para unir vuestro Corazón al nuestro, sino que además lo dejasteis enteramente abierto, después de vues-

tra muerte, para que fuese para todos los fieles difuntos una puerta que los conduzca al cielo; os ruego, por el inconmensurable amor de vuestro Corazón atravesado, os dignéis abrir esa puerta del cielo a las almas del purgatorio, y por ella conducirlas a vuestro reino. Oid a esas almas, ¡cómo claman sin cesar a la puerta de vuestro corazón! ¡Abrid, Señor, abrid vuestro Corazón! Jesús misericordioso, desde las

profundidades del abismo, abrasados clamamos a Vos, para que escuchéis nuestras súplicas y oigáis propicio nuestros ruegos, porque sólo cerca de Vos se encuentra reconciliación y superabundante redención. Jesús piadosísimo, no tengáis por más tiempo cerrado vuestro Corazón herido de amor. Por la angustia y aflicción, por el abandono y mortal agonía que vuestro Corazón sufrió durante el tiempo de vuestra Pa-

sión, y por los siete dolores del Corazón de María, os suplico os dignéis abrir la puerta de salvación de vuestro amantísimo Corazón, para que por ella puedan entrar en el cielo las almas por quienes os he rogado en particular, como también todas las que con ellas están purificándose en el Purgatorio. Concededme, por intercesión de estas almas, la gracia de vivir cristianamente, de tener una santa muerte, y que

no sea yo detenido en el purgatorio, sino que por la puerta de vuestro divino Corazón, penetre a gozar de la eterna beatitud. Así sea.



LA CONFESIÓN

La confesión es uno de los mayores beneficios de Dios al hombre. La malicia humana frustra muchas veces ese beneficio haciendo que el hombre no se confiese o no se confiese bien, *con humildad y con dolor propósito* de la enmienda.

Cristiano, para que el Señor pueda tener el consuelo de perdonarte, confiésate y confiésate bien.

Da al *examen* todo el tiempo

que necesites para recordar tus pecados.

Excítate lo más que puedas *al dolor y al propósito.*

Sé muy sincero y claro en la manifestación de tus culpas al confesor y cumple pronto y bien *la penitencia.*

ORACIÓN PARA ANTES DEL EXAMEN

Oh Dios, Padre de las luces, que iluminái s a todo hombre que viene a este mundo, enviad a mi corazón un rayo de luz, de amor y de dolor, para que pueda yo conocer los pecados que he co-

metido contra Vos, concebir verdadero arrepentimiento de ellos, confesarlos bien y obtener el perdón. Oh María, que sois toda misericordia con los pecadores que quieren convertirse, que sois mi esperanza, ayudadme. — Ángel de mi guarda, santos Patronos míos, gloriosísimo San José, venid en mi ayuda para que conozca las ofensas que he hecho a nuestro Dios y haga frutos dignos de penitencia.

Reza un Padrenuestro al Sagrado Corazón, tres Avemarías a la Virgen a que tengas más devoción y un Gloriapatri a San José y demás Santos Patronos tuyos, y empieza el examen por los mandamientos.

EXAMEN PARA LA CONFESIÓN DE CUMPLIMIENTO

Acerca de las confesiones pasadas : — ¿Cuándo me confesé? ¿Qué debo pensar de las confesiones anteriores? ¿Puedo estar contento del examen, del dolor, del propósito, de la sinceridad? ¿Cumplí la penitencia y empleé los medios que me sugirió el confesor? ¿No espera nuestro Señor que prometa

algo respecto a las confesiones, sea de hacerlas más a menudo, sea de cuidarlas más?

Primer mandamiento : — ¿Rezo con toda fidelidad mis devociones por la mañana y por la noche? ¿Hago bastante o debo hacer más? — ¿Sé bien lo que debe saber el cristiano? — ¿No será necesario que lea de vez en cuando el catecismo? —¿He hablado mal de la Iglesia y sus ministros o de sus enseñanzas? — ¿He oído hablar mal de la Iglesia, de sus enseñanzas o de sus ministros y he salido en su defensa? — ¿Mis amigos son buenos cristianos? — ¿No hay alguno impío o irreligioso, lo cual constituye un peligro para mi fe? — ¿Qué libros

tengo? ¿qué periódicos leo? ¿hay alguna lectura indigna de un hijo fiel y amante de la Iglesia? — ¿No he caído en alguna superstición?

Segundo mandamiento: — ¿He proferido alguna blasfemia a sangre fría o arrebatado por la ira? — ¿estando solo o en presencia de otros, iguales o inferiores, tal vez criados, hijos o nietos? — ¿Cuántas? Si no sé el número fijo, ¿cuántas poco más o menos cada día, o cada semana, o cada mes? — Si tengo ese vicio ¿qué medios he de emplear para enmendarme? — En las desgracias o penas, ¿no he perdido la paciencia? ¿y, en la impaciencia ¿no he dicho palabras como de rebelión con-

tra Dios? — ¿Tengo costumbre de poner a Dios por testigo? Si la tengo ¿no lo he hecho alguna vez en cosa falsa? — ¿He hecho promesas a Dios, a la Virgen o a los Santos? ¿Las he cumplido?

Tercer mandamiento : — ¿He perdido alguna misa o he sido causa de que otros la pierdan? ¿He llegado por mi culpa tarde faltando a parte notable?—¿He estado con devoción o distraído, hablando o mirando a los lados? —¿Estimo bastante la misa para asistir, aun sin estar obligado, los días ordinarios, siempre que puedo? — ¿He trabajado o mandado trabajar, sin verdadera necesidad y sin permiso, los días festivos? — ¿Soy

fiel a las leyes del ayuno y abstinencia o me dispenso de ellas sin causa justificada?

Cuarto mandamiento : — En este mandamiento examínate sobre los deberes de estado.

¿Conoces los deberes que te impone tu estado?—¿Los observas con exactitud?

Cualquiera que sea tu profesión ¿puedes quedar tranquilo del modo como cumples con ella?

Reflexiona sobre tu manera de proceder con los hijos, criados, dependientes o cualesquiera inferiores.

Quinto mandamiento : — ¿No habré hecho daño a alguno? Si no en el cuerpo, ¿no le habré hecho daño en el alma enseñán-

dole alguna cosa mala que no sabía o siendo de cualquier manera causa de que cometa algún pecado? — ¿He conservado rencor al que me ofendió hasta negarle el saludo, hasta desearle algún mal o alegrarme de alguna desgracia que le haya sobrevenido? —

¿Me he perjudicado a mí mismo sobre todo con algún exceso en la bebida o en la comida? ¿No tengo que reprenderme por frecuentar demasiado ciertos sitios, como tabernas, cafés o casinos, donde se comete de ordinario algún exceso, sea en la bebida, sea en el juego, sea en las conversaciones contra las buenas costumbres o las enseñanzas de la Iglesia, sea por razón del tiempo que se

pierde en ellos, quedándose allí hasta las altas horas de la noche con disgusto de las personas de casa?

Sexto mandamiento : — Examínate si has sido casto en tus pensamientos, palabras y obras.

Fíjate en estas reglas : Hay acciones que todo cristiano comprende que son malas y prohibidas por Dios. Pues bien.

Pensar con gusto en cosas que, si se hicieran, fueran pecado, aunque no se hagan, es pecado. — Desear voluntariamente cosas que, si se hicieran, fueran pecado, aunque no se hagan, es pecado. — Hablar de cosas que, si se hicieran, fueran pecado, aunque no se hagan, es pecado. — Mirar grabados, leer

libros, cantar canciones que ponen en peligro próximo de pensar o desear o hablar de cosas que, si se hicieran, fueran pecado, aunque no se hagan, son pecado.

Según estás reglas pregúntate si no tienes que acusarte en nada. Si eres casado, pregúntate si te atienes a lo que Dios permite y quiere...

Séptimo mandamiento: — Examínate : Si has quitado algo a otro en su casa o en sus fincas o de cualquiera otra manera. — Si has prestado con usura, a un tanto por ciento mayor que el tolerado por la Iglesia. — Si has engañado en compras o ventas. — Si no has impedido a otro algún bien a que tenía de-

recho. — Si tienes algo que no sea tuyo, aunque no sea evidentemente robado. — Si sin provecho tuyo has perjudicado a otro en sus bienes o por mala voluntad o sencillamente por ligereza. — Si has restituído, pudiendo. — Si has hecho las diligencias para poder restituir.

Octavo mandamiento : — Examínate : Si has mentido con perjuicio o sin él. — Si has tratado de averiguar secretos ajenos, leyendo, por ejemplo, cartas dirigidas a otros. — Si has injuriado a otro en su presencia con palabras groseras. — Si has calumniado a otro diciendo de él una culpa que no había cometido. Si has murmurado de él propalando una culpa come-

tida, pero que no se sabía. — Si has dicho a otro lo que de él habia hablado un tercero. — Si has formado juicios temerarios sobre otros.

Conocidos los pecados, procura excitarte a la contrición de ellos, para lo cual podrás varias veces, despacio y haciéndote cargo de lo que dices, rezar el

Señor mío Jesucristo...

Si tienes tiempo podrás con mucho provecho ir meditando y diciendo al Señor estos afectos de San Alfonso María de Ligorio.

Oh Jesús mío, por el aborrecimiento que de mis pecados tuvisteis en

el huerto de Getsemaní, dadme un verdadero dolor de todos ellos. Pecados míos maltidos, os odio y detesto porque me habéis hecho perder la gracia de mi Señor.

Me arrepiento, Jesús mío, de haberos vuelto las espaldas; ojalá hubiese padecido cualquier desgracia antes que haberos ofendido.

Dulce Redentor mío, al acordarme de los disgustos que os he dado, no tanto me hace llorar el

infierno que he merecido, como el amor que me habéis tenido; porque no es tan grande el fuego del infierno que he merecido, como el amor que me habéis mostrado en la Pasión. ¿Cómo, Señor, sabiendo que Vos, Dios mío, os habéis dejado atar, azotar, escupir en el rostro, colgar de una cruz, he podido despreciar tantas veces vuestro amor y volveros las espaldas? Señor, quisiera morir de dolor; me arre-

piento y me duelo de ello sobre todo otro mal.

Conozco el mal que he hecho separándome de Vos, Sumo Bien mío. Debí padecer cualquier mal, cualquier tormento antes que ofenderos; ¿qué mal mayor pudo sucederme que perder vuestra gracia? Jesús mío, no hay pena que me aflija tanto como haberos despreciado a Vos.

Gracias, Señor, por la dulce promesa que nos habéis hecho de olvidar

los pecados de quien se arrepiente de haberos ofendido ; fruto es todo de vuestra Pasión. ¡Oh dulce Pasión! ¡Oh dulce misericordia! ¡oh dulce amor de Jesucristo! sois mi esperanza.

Dios mío, yo me ocupaba en ofenderos y Vos pensabais en tener misericordia de mí ; después del pecado yo no pensaba en arrepentirme y Vos sí pensabais en llamarme ; yo he hecho cuanto pude para conde-

narme y Vos habéis usado conmigo de bondad para que no me vea condenado... Sois un bien infinito y os he despreciado; sois mi Señor y os he perdido el respeto; sois bondad infinita y os he vuelto las espaldas; sois digno de amor infinito y os he dado tantos disgustos; pero Vos habéis dicho que nunca despreciaréis al que de corazón se humilla y se arrepiente; heme aquí que me abrazo arrepentido a vuestra cruz y me

duelo con todo el corazón de haberos ofendido; recibidme en vuestra gracia por la sangre que por mí derramasteis. ¡Oh María, esperanza de los pecadores, obtenedme el perdón!

Os amo, Jesús mío, y porque os amo, firmemente propongo perderlo todo antes que vuestra gracia. Soy débil, pero Vos sois fuerte y vuestra fortaleza me hará fuerte a mí mismo contra todos los enemigos de mi alma;

de vuestra Pasión lo espero.

Salvador mío, no temo perder los bienes, ni mis padres, ni mi vida, sólo temo perder vuestra gracia y vuestro amor; temo verme otra vez privado de vuestro amor; pero sois mi esperanza; ayudadme, os lo suplico, a vencer todas las dificultades para complaceros en todo.

Jesús dulcísimo, no permitáis que me separe de Vos. Soy obra de vues-

tras manos, redimido con vuestra sangre, no me abandonéis a la desgracia de perder vuestro amor y separarme de Vos; asistidme en los peligros que me ocurran y haced que recurra en ellos a Vos. Siento en mí un gran deseo de seros fiel, de vivir sólo para Vos en la vida que me queda; Vos me habéis de dar fuerzas para ello. Jesús mío, aumentad en mí el temor de disgustaros.

¿Quién me diera, Se-

ñor mío, la seguridad de no perderos nunca más y de amaros siempre?

Redentor mío, no quiero dejaros más ; aunque todos os abandonen, yo no quiero abandonaros ; aunque todos os dejen, yo no quiero dejaros, aunque hubiese de perder la vida. Protesto que aunque no hubiese infierno, ni paraíso, yo no querría dejar de amaros, porque Vos, amor mío, aunque no hubiese pena para el que no os ama, ni premio

para el que os ama, sois digno de ser infinitamente amado.

Gracias, Señor, por haberme esperado y por no haberme enviado al infierno que merecí; la vida que me queda os la consagro; mis deseos, mis pensamientos, mis afectos quiero que sean sólo para daros gusto y cumplir vuestra santa voluntad.

Jesús mío, para merecerme una buena muerte, Vos quisisteis tener una

muerte tan dolorosa y desolada; en aquella hora, cuando todos me abandonen, no me abandonéis Vos, Redentor mío, no permitáis que os pierda y me separe de Vos. Recibidme en vuestras llagas y en ellas expire amándoos para ir al cielo a amaros por toda la eternidad. Amén.

SALMO 50
para antes de la Confesión

Ten piedad de mí, oh Dios, según la gran-

deza de tu misericordia.

Y según la muchedumbre de tus bondades, borra mis pecados.

Lávame más y más de mi iniquidad; y límpiame de mi crimen.

Porque yo reconozco mi maldad; y delante de mí tengo siempre mi pecado.

Contra ti solo he pecado, he cometido la maldad delante de tus ojos; a fin de que, *perdonándome*, aparezcas justo en tus sentencias, y quedes

victorioso en los juicios que de ti se formen.

Mira, pues, que fuí concebido en la iniquidad; y que mi madre me concibió en pecado.

Y mira que tú has amado la verdad; tú me revelaste los secretos y recónditos misterios de tu sabiduría.

Me rociarás con el hisopo, y seré purificado; me lavarás, y quedaré más blanco que la nieve.

Me dirás al oído palabras de gozo y de alegría;

con lo que se recrearán mis huesos quebrantados.

Aparta tu rostro de mis pecados ; y borra todas mis iniquidades.

Crea en mí, oh Dios, un corazón puro ; y renueva en el fondo de mi ser el espíritu de rectitud.

No me arrojes de tu presencia ; no retires de mí tu santo espíritu.

Restitúyeme la alegría de tu socorro ; y fortaléceme con un espíritu de príncipe.

Yo enseñaré tus caminos a los malos; y se convertirán a ti los impíos.

Líbrame de la sangre derramada, oh Dios, Dios Salvador mío; y ensalzará mi lengua tu justicia.

Oh Señor, tú abrirás mis labios; y publicará mi lengua tus alabanzas.

Que si tú quisieras sacrificios, ciertamente te los ofreciera; mas tú no te complaces con *solos* holocaustos.

El espíritu compungido

es el sacrificio *más grato* para Dios ; no despreciarás, oh Dios *mío*, un corazón contrito y humillado.

Señor, por tu buena voluntad seas benigno para con Sión ; a fin de que estén firmes los muros de Jerusalén.

Entonces aceptarás el sacrificio de justicia, las ofrendas y los holocaustos ; entonces serán colocados sobre tu altar becerros *para el sacrificio*.

Así preparado te presentarás al confesor y, sencillamente y con pocas palabras, declararás todas las faltas que hayas advertido, y generalmente las de la vida pasada contra un mandamiento en particular ; oirás lo que el confesor responda a tus preguntas o te encargue para adelantar en el amor de Dios, y recibirás con sentimientos de humildad, la penitencia y, mientras te dé el sacerdote la absolución, repite el acto de dolor y propósito.

DESPUÉS DE LA CONFESIÓN

Acabada la confesión, muéstrese el alma agradecida por la merced que Dios le ha hecho.

Primeramente cumpla la penitencia.

Después reflexione sobre lo que le ha dicho el Confesor.

En seguida prometa emplear los medios que le haya sugerido el Confesor, y, en general, cumplir con más fidelidad y con más amor la voluntad divina.

ORACIÓN

Por los merecimientos de la bienaventurada siempre Virgen María vuestra Madre, y de todos los Santos, humildemente os suplico, Señor mío Jesucristo, que os sea acepta y agradable esta mi confesión que acabo de hacer; y que

vuestra infinita piedad y misericordia supla lo que en ella y en las demás me ha faltado de la suficiente contrición y pureza y entereza de confesión que debía tener, para que por vuestra sangre alcance yo la perfecta y plenaria absolución de mis pecados; que vivís y reináis con el Padre y el Espíritu Santo, Dios verdadero, en los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 102

Bendice, alma mía, al Señor; y todo mi ser bendiga su santo nombre.

Bendice al Señor, alma mía; y guárdate de olvidar ninguno de sus beneficios.

El es quien perdona todas tus maldades; quien sana todas tus dolencias.

El es quien rescata de la muerte tu vida; El, quien te corona de misericordias y bondades.

El, quien sacia con *sus* bienes tus deseos; se remozará tu juventud como la del águila.

El Señor dispensa mercedes ; y hace justicia a todos los oprimidos.

Manifestó a Moisés sus caminos, y a los hijos de Israel su voluntad.

Compasivo es el Señor, y benigno; tardo en airarse, y rico en bondad.

No durará para siempre su enojo ; ni estará amenazando perpetuamente.

No nos ha tratado según merecían nuestros pecados; ni nos ha dado el castigo debido a nuestras iniquidades.

Porque cuanta es la elevación del cielo sobre la tierra, tanto ha engrandecido El su misericordia para con aquellos que le temen.

Cuanto dista el oriente del occidente, otro tanto alejó de nosotros nuestras maldades.

Como un padre se compadece de sus hijos, así

se ha compadecido el Señor de los que le temen; porque conoce El muy bien el barro de que fuímos formados.

Y tiene muy presente que no somos más que polvo; ¡el hombre! sus días son como el heno, florece como la flor del campo.

Que pase un soplo sobre él, y dejará al punto de existir; el lugar mismo que ocupaba ya no le recordará.

Pero la misericordia

del Señor es eterna, y dura siempre para aquellos que le temen.

Su justicia no *abandonará jamás* a los hijos y nietos de aquellos que guardan su alianza.

Y conservan la memoria de sus mandamientos, a fin de ponerlos en práctica.

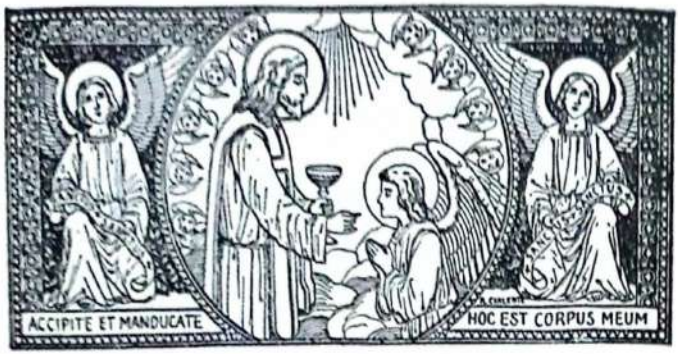
El Señor asentó en el cielo su trono; y su imperio se extiende a todas las cosas.

Bendecid al Señor, todos vosotros, Ángeles

suyos ; que sois poderosos y fuertes, y que ejecutáis sus órdenes, obedeciendo la voz de sus mandatos.

Bendecid al Señor, todos vosotros que componéis su *celestial* milicia ; vosotros que sois sus ministros, y que ejecutáis su voluntad.

Bendecid al Señor, criaturas todas de Dios, en cualquier lugar de su imperio. ¡Alma mía, bendice al Señor!



LA SAGRADA COMUNIÓN

Tomad la firme resolución de comulgar, cuando menos, cada ocho días y de no dejarlo por ningún asunto mundano; y notad que, cuanto más empeñado os halléis en el mundo, más gracias necesitáis, pues son mayores las tentaciones y peligros a que habéis de hacer frente.

(S. Alfonso.)

Para sacar mayor fruto de la comunión, poned especial cuidado en prepararos a ella y al efecto penetrad vuestra alma de *fe*, de *humildad*, de *dolor* y de *amor*.

No será necesario que estos actos sean largos, pero sí que sean sinceros y que penetren por completo al alma, y por lo mismo, que vayan acompañados de la *oración*.

ORACIÓN DE S. AMBROSIO

Oh piadoso Señor Jesucristo! yo, indigno pecador, confiado en vuestra misericordia y bondad más que en mis propios merecimientos, me acer-

co, con temor y temblor, a tomar parte en este banquete suavísimo del altar. Pues reconozco que tanto mi corazón como mi cuerpo están manchados con muchos pecados y que mi mente y mi lengua no han sido guardados cuidadosamente. Por lo cual ¡oh Dios piadoso! ¡oh majestad tremenda! yo miserable, en medio de tantas angustias, recurro a Vos, que sois fuente de misericordia, a Vos acu-

do en busca de salud, y me acojo bajo vuestra protección; y ya que me es imposible soportar vuestra mirada de juez irritado, deseo vivamente contemplaros como mi Salvador. A Vos, Señor, descubro mis llagas y mi vergüenza. Conozco que os he ofendido frecuente y gravemente, y por eso me inspiráis temor. Mas espero en vuestra misericordia infinita. Miradme con ojos misericordiosos, Señor Jesucristo, Rey

eterno, Dios y hombre, crucificado por los hombres. Oídme, pues en Vos tengo puesta mi esperanza; apiadaos de mí, que estoy lleno de miserias y de pecados, Vos que sois fuente de misericordia, que no cesa jamás de manar. Salve, víctima de salvación, ofrecida en el patíbulo de la Cruz por mí y por todo el linaje humano. Sale, noble y preciosa Sangre que mana de las llagas de nuestro Señor Jesucristo cru-

cificado, y lava todos los crímenes del mundo. Acordaos, Señor, de la criatura que habéis rescatado con vuestra Sangre. Me arrepiento ya de haberos ofendido, y propongo enmendarme en lo sucesivo. Padre clementísimo, alejad de mí todas mis iniquidades y todos mis pecados; para que, purificado de alma y de cuerpo, merezca entrar dignamente en el Santo de los santos; y que este Cuerpo y esta Sangre

que deseo recibir, aunque indigno, sirva de remisión de mis culpas, para purificar totalmente mi alma de sus delitos, para ahuyentar los pensamientos torpes, para devolver los buenos sentimientos, para dar eficacia a las obras que a Vos os agradan, y, finalmente, para firmísima protección contra las asechanzas del enemigo de mi alma y de mi cuerpo. Amén.

ORACIÓN
DE STO. TOMÁS DE AQUINO

Aquí me llego, todopoderoso y eterno Dios, al sacramento de vuestro unigénito Hijo mi Señor Jesucristo, como enfermo al médico de la vida, como sucio a la fuente de la misericordia, como ciego a la lumbre de la claridad eterna, como pobre y desnudo al Señor de los cielos y tierra. Ruego, pues, a vuestra infinita bondad y misericordia, tengáis por bien sanar

mi enfermedad, limpiar mi suciedad, alumbrar mi ceguedad, enriquecer mi pobreza y vestir mi desnudez; para que así pueda yo recibir el Pan de los Ángeles, al Rey de los reyes, al Señor de los señores, con tanta reverencia y temor, con tanto dolor y verdadero amor, con tal fe y tal pureza, y con tal propósito e intención, cual conviene para la salud de mi ánima. Dadme, Señor, que reciba yo no sólo el sacramento de

vuestro sacratísimo Cuerpo y Sangre, sino también la virtud y gracia del sacramento. ¡Oh suavísimo Dios! dadme el cuerpo de vuestro unigénito Hijo nuestro Señor Jesucristo nacido de la Virgen, que merezca ser yo incorporado a su cuerpo místico, y contado entre sus miembros. ¡Oh piadosísimo y amantísimo Padre, otorgadme este unigénito Hijo vuestro, al cual deseo ahora recibir encubierto y debajo de velo en esta

vida, de manera que le merezca yo ver para siempre descubierto y sin velo en la patria. El cual con Vos y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN DE S. ANSELMO

Dulcísimo y misericordiosísimo Señor mío Jesucristo, yo confieso delante de vuestra inmensa bondad que soy gravísimo y abominable pecador, y cada día cometo muchas culpas que os des-

agradan y ofenden. Pero no por eso quiero dejar de llegarme a vuestro sagrado altar para recibir el cuerpo que con tanta caridad Vos, Redentor mío, ofrecisteis a vuestro Eterno Padre en el ara de la cruz por mis pecados; porque en la participación de vuestra pasión y en la comida de este Pan celestial consiste mi salud y vida. Sin Vos no puedo yo dejar de morir y secarme como tierra sin agua. Yo me

conozco por indigno de llegar a Vos; mas Vos, Señor santo y piadoso, castigadme, azotadme y purificadme hasta que se consuma la escoria y la inmundicia de mis males, que por mi ignorancia, flaqueza y malicia se han apoderado de mí. Pecador soy, indigno y abominable soy; pero, porque me conozco por tal, vengo a Vos, para que de pecador me hagáis justo, y de indigno digno, y de muerto me resucitéis. No

os dejaré, Señor, hasta que me bendigáis, hasta que, entrando en mi alma, la santifiquéis y me hagáis vivo miembro vuestro y me deis prenda de la vida eterna y bienaventurada, que mediante este Sacramento espero alcanzar por las amorosas entrañas de vuestra piedad. Amén.

ORACIÓN A NTRA. SEÑORA, AL ÁNGEL CUSTODIO Y A LOS SANTOS

Oh purísima e inmaculada Madre de Jesús : he

de recibir esta mañana a aquel mismo Dios que quiso encarnar en vuestro castísimo seno. Vos, Señora, para que fueseis digna morada suya, fuisteis preservada de todo pecado; ¿permitiréis, pues, que ahora le reciba yo con el alma manchada todavía de algún afecto a la culpa? No lo permitáis, oh Madre, tened compasión de mi miseria, si no por mí, que tan descuidadamente os he servido, a lo menos en aten-

ción al honor de vuestro Hijo; y a fin de que le reciba menos indignamente, ofrecedle vuestra pureza, humildad, caridad y toda la preparación con que os dispusisteis para hospedarle cuando tomó carne en vuestras entrañas purísimas y cuando os acercabais después a la sagrada Mesa.

Santo Ángel mío custodio, temo acercarme a esa mesa celestial; guiadme y conducidme Vos, sugeridme los actos de

adoración, de humildad y de amor que requiere una acción tan santa, y presentadlos en unión de los vuestros y los de vuestros compañeros, que están en torno del sagrario, a mi amado Jesús sacramentado.

Santos todos de la corte celestial, prestadme vuestro amor para recibir con encendido corazón al autor de mi vida, a mi dulcísimo Jesús.

AL ACERCARSE A COMULGAR

Os adoro, sagrada Hostia, Pan vivo y alimento de los Ángeles; os adoro, Salvador mío, y en Vos creo, en Vos espero y a Vos amo.

Después dirás tres veces con el sacerdote las palabras del centurión :

Señor, yo no soy digno de que entréis en mi pobre morada; mas decid una sola palabra y mi alma será sana.

El Cuerpo de nuestro

Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. Amén.

DESPUÉS DE COMULGAR

Vuelto al sitio en que antes estabas, persuadido de que el tiempo que sigue a la comunión es el más precioso, consagra todo el que puedas a dar gracias. Renueva la fe en que Jesús está dentro de ti, alaba y bendice su misericordia y bondad, repite muchas veces que le amas y quieres amarle cumpliendo todas sus voluntades, ofrécele todo cuanto eres y puedes, y hecho esto di con afecto:

ORACIÓN
DE STO. TOMÁS DE AQUINO

Gracias os doy, Señor santo, Padre omnipotente, eterno Dios, que a mí, pecador e indigno siervo vuestro, sin mérito alguno, sino por la sola dignación de vuestra misericordia, os habéis dignado alimentarme con el precioso Cuerpo y Sangre de vuestro Hijo nuestro Señor Jesucristo; y os suplico, que esta sagrada comunión no sea para mi alma lazo ni ocasión

de castigo, sino intercesión saludable de perdón. Séame armadura de fe, escudo de buena voluntad. Séame muerte de todos mis vicios, destierro de todos mis carnales apetitos, y acrecentamiento de caridad, de paciencia, de verdadera humildad y de todas las virtudes; sea firme defensión de todos mis enemigos visibles e invisibles; perfecto sosiego de mi espíritu; perpetua unión con Vos solo, mi verda-

dero Dios y Señor ; y feliz consumación de mi fin. Y os ruego que tengáis por bien de llevarme a mí, pobre pecador, a aquel convite inefable, en donde, con vuestro Hijo y el Espíritu Santo, sois, para vuestros Elegidos, luz verdadera, hartura cumplida, gozo perdurable, felicidad perfecta y alegría eterna. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN
DE S. BUENAVENTURA

Traspasad, dulcísimo Jesús y Señor mío, lo más profundo de mi alma con el suavísimo y saludable dardo de vuestro amor, con el dardo de una verdadera y pura caridad, tal como la que llenaba el corazón de los santos Apóstoles, a fin de que desfallezca y se derrita sólo en amor hacia Vos y en deseo de poseeros, que arda en deseos de Vos, que desfallezca en

los atrios de vuestro templo, y que no aspire más que a verse libre para unirse con Vos. Haced que mi alma tenga hambre de Vos, oh Pan de los Ángeles, alimento de almas santas, pan nuestro cotidiano, lleno de fuerza, de dulzura, y de suavidad, que a cuantos con él se nutren hace sentir las delicias de su sabor; ¡oh Jesús! a quien los Ángeles desean siempre contemplar, conceded que mi corazón sin cesar

tenga hambre de Vos, se alimente de Vos, y lo más profundo de mi alma sea regalado con la dulzura de vuestras delicias; que mi corazón tenga siempre sed de Vos, oh fuente de vida, manantial de sabiduría y de ciencia, río de luz eterna, torrente de delicias, abundancia de la casa de Dios; que no ambicione otra cosa que poseeros, que os busque y os encuentre, que a Vos se dirija y a Vos llegue, que no piense

sino en Vos, no hable sino de Vos, y todo cuanto haga lo encamine a honra y gloria de vuestro nombre; que sea humilde y discreto, amante y lleno de vuestras delicias, que sea generoso y ardiente y que persevere hasta el fin; y Vos, ¡oh Jesús mío! sed siempre mi única esperanza, la fuente de mi confianza, mi tesoro, mis encantos, mi amor, mi alegría, mi descanso, mi tranquilidad, mi paz y mi suavi-

dad, el perfume de mi alma, mi dulzura, mi refugio y mi sostén, mi ayuda, mi sabiduría, mi herencia, mi bien, mi tesoro; que en Vos solo, ¡oh Jesús! mi espíritu y mi corazón estén siempre fijos, afianzados y sólidamente arraigados. Amén.

ORACIÓN A NUESTRA SEÑORA

¡Oh Virgen Santa! serenísima Reina del cielo y de la tierra, que merecisteis traer en vuestro

seno virginal al Criador de todas las cosas, a quien acabo de recibir ; dignaos, Señora, pedir a vuestro benignísimo Hijo que me perdone todo lo que contra este Sacramento he pecado, por ignorancia o de otra cualquier manera, y que por vuestros ruegos se abrace y junte con mi alma, con sentimiento de amor tan estrecho, que jamás se aparte de ella, hasta llevarla a la bienaventuranza eterna. Amén.

ORACIÓN
A JESÚS CRUCIFICADO

Heme aquí, oh dulcísimo y buen Jesús; en vuestra presencia me postro de rodillas y con el mayor fervor de mi alma os ruego y suplico, que os dignéis imprimir en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero arrepentimiento de mis

pecados, y firmísimo propósito de enmendarlos; mientras que yo con grande afecto y dolor de mi alma voy considerando y contemplando interiormente vuestras cinco llagas, teniendo a la vista lo que ya el profeta David puso en vuestra boca, oh buen Jesús, diciendo de Vos: *Han taladrado mis manos y mis pies; han contado todos mis huesos* (Ps. 21).

Indulg. plenaria cada vez que se rece después de comulgar. (Pío VII.)

INVOCACIONES A N. S. JESUCRISTO RECOMENDADAS POR S. IGNACIO

Alma de Cristo, santifícame.

Cuerpo de Cristo, sálvame.

Sangre de Cristo, embriágame.

Agua del costado de Cristo, lávame.

Pasión de Cristo, confórtame.

Oh buen Jesús, óyeme.

Dentro de tus llagas escóndeme.

Y no permitas que me aparte de Ti.

Del maligno enemigo defiéndeme.

Y en la hora de mi muerte llámame.

Y mándame ir a Ti.

Para que con tus santos te alabe.

Por los siglos de los siglos.

Amén.

ORACIÓN AL PATRIARCA S. JOSÉ

Oh guardador y padre de vírgenes, S. José, a

cuya fiel custodia fueron encomendadas la misma inocencia Cristo Jesús y la Virgen de las vírgenes María; por estas dos queridísimas prendas, Jesús y María, os ruego y suplico me alcancéis que, preservado yo de toda mancha, sirva siempre irreprensiblemente con alma limpia, corazón puro y cuerpo casto a Jesús y a María. Amén.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Ritmo de
Santo Tomás de Aquino.

Te adoro con fervor, Deidad oculta, * que estás bajo estas formas escondida ; * a Ti mi corazón se rinde entero, * y desfallece todo si te mira.

Se engaña en Ti la vista, el tacto, el gusto, * mas tu palabra engendra fe rendida ; * cuanto el Hijo de Dios ha dicho, creo ; * pues no hay verdad cual la verdad divina.

En la cruz la Deidad estaba oculta, * aquí la humanidad yace escondida ; * y uno y otro creyendo y confesando * imploro yo lo que imploraba Dimas.

No veo, como vió Tomás, tus llagas, * mas por su Dios te

aclama el alma mía; * haz que siempre, Señor, en Ti yo crea, * que espere en Ti, que te ame sin medida.

Oh memorial de la pasión de Cristo, * oh Pan vivo que al hombre das la vida; * concede que de Ti viva mi alma, * y guste de tus célicas delicias.

Jesús mío, pelícano piadoso, * con tu sangre mi pecho impuro limpia; * que de tal sangre una gotita puede * todo el mundo salvar de su malicia.

Jesús, a quien ahora miro oculto, * cumple, Señor, lo que mi pecho ansía; * que a cara descubierta contemplándote, * por siempre goce de tu clara vista. Amén.

ANTÍFONA

Oh sagrado convite, en el cual recibimos a Cristo; se nos renueva la memoria de su pasión; queda llena de gracia nuestra alma; y se nos da una prenda de la gloria venidera.

℣. **Dísteles, Señor, Pan del cielo.**

℟. **Que contiene en sí la suavidad de todo sabor.**

ORACIÓN

Oh Dios, que, bajo el admirable Sacramento, nos has dejado un memorial de tu pasión; concédenos, te pedimos, venerar de tal modo los sagrados misterios de tu cuerpo y sangre, que sintamos continuamente en nuestras almas el fruto de tu redención, Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

CÁNTICO DE LA IGLESIA

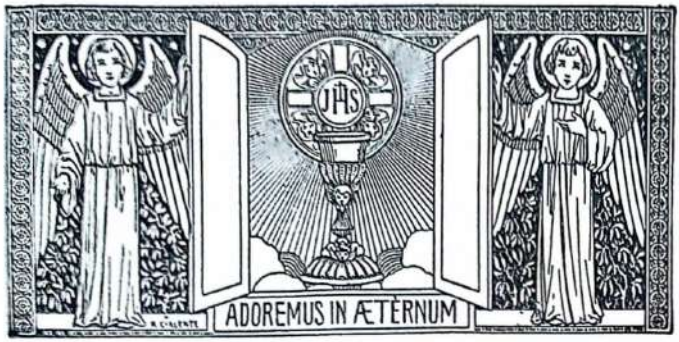
para dar gracias a Dios y que se puede rezar después de la santa Comunión

A ti, Dios, alabamos * Y universal Señor te confesamos. * A ti la tierra entera * Padre Eterno te llama y te venera. * A ti, llenos de anhelo, * Las potestades y ángeles del cielo, * Los altos querubines * Y los puros ardientes Serafines, * Que en amor * fervoroso se derriten, * En incesantes himnos te repiten * Con reverente canto: * Santo, santo, Señor, tres veces santo. * Dios sumo, fulminante, * Señor de los ejércitos triunfante, * Con lengua respetuosa * Cielo y tierra tu gloria majes-

tuosa * Publican con decoro * De tus fieles apóstoles el coro. * Tus profetas sagrados * Y tus mártires fuertes y esforzados * Alaban incesantes tu grandeza; * La Iglesia nuestra Madre te confiesa * Y adora reverente * A ti, oh Padre y Señor omnipotente, * A ti, Hijo divino y adorable, * Y a ti, Divino Espíritu inefable. * Tú eres Rey de la gloria, Cristo amado, * Y del Eterno Padre Hijo engendrado. * Tú por librar los hombres encarnaste * Y el seno de una Virgen preparaste. * Tú, con la muerte cruel que padeciste, * El reino de los cielos les abriste. * Tú a la diestra de Dios estás sentado * Y que a juzgar vendrás has revelado. * Soco-

rre, pues, Jesús, compadecido * A los que con tu sangre has redimido. * Haz que te amen, que fieles perseveren * Y en tu gloria entre santos se numeren. * Salva a tu pueblo, pues hiciste aprecio * De una heredad que te costó tal precio. * Dígnate de regirla * Y hasta la eterna gloria conducirla. * Cada día, mi Dios, gracias te damos * Y tu nombre alabamos. * Líbranos del pecado en este día; *Piedad, piedad te clama la voz mía. * Imploro tu piedad en confianza * De que tú la darás a mi esperanza. * Señor, en ti he esperado; Dios clemente, * No permitas que muera eternamente.

✠



VISITA A JESÚS
Y A LA
SANTÍSIMA VIRGEN

ORACIÓN PARA LA VISITA A JESÚS SACRAMENTADO

Señor mío Jesucristo que, por el amor que tenéis a los hombres, estáis noche y día en este Sacramento, lleno de piedad y de amor esperando, lla-

mando y recibiendo a todos los que vienen a visitaros ; creo que estáis presente en el santísimo Sacramento del altar, os adoro desde el abismo de mi nada y os doy gracias por todas las mercedes que me habéis hecho, especialmente por haberme dado en este sacramento vuestro cuerpo, vuestra sangre, vuestra alma y vuestra divinidad; por haberme dado como abogada a vuestra Santísima Madre y por

haberme llamado a visitaros en este lugar santo. Adoro vuestro amantísima Corazón y deseo adorarlo por tres fines; el primero, en agradecimiento de esta tan preciosa dádiva; el segundo, para desagraviaros de todas las injurias que habéis recibido de vuestros enemigos en este Sacramento; y el tercero, porque deseo en esta visita adoraros en todos los lugares de la tierra, donde estáis sacramentado

con menos culto y más abandono. ¡Jesús mío! os amo con todo mi corazón, pésame de haber tantas veces ofendido en lo pasado a vuestra infinita bondad; propongo, ayudado de vuestra gracia, enmendarme en lo venidero; y ahora, miserable como soy, me consagro todo a vos, os doy y entrego toda mi voluntad, mis afectos, mis deseos y todo cuanto me pertenece. De hoy en adelante haced, Señor,

de mí y de todas mis cosas, cuanto os agrade; lo que yo quiero y os pido es vuestro santo amor, la perfecta obediencia a vuestra santísima voluntad y la perseverancia final. Os encomiendo las almas del Purgatorio y especialmente las más devotas del Santísimo Sacramento y de María Santísima. En fin, amado Salvador mío, uno todos mis afectos y deseos con los de vuestro amorosísimo Corazón, y, así uni-

dos, los ofrezco al Eterno Padre y le pido en vuestro nombre que por vuestro amor los acepte benignamente. Amén.

(300 días cada vez. Plen. al mes.)

Luego se reza la estación al Santísimo y se hace la comunión espiritual diciendo :

Oh Jesús mío! creo que estáis en el Santísimo Sacramento, os amo sobre todas las cosas y deseo recibiros en mi alma; ya que no puedo hacerlo ahora sacramentalmente, venid a lo menos espiri-

tualmente a mi corazón ; como si ya hubieseis venido, os abrazo y me uno del todo a Vos ; no permitáis que vuelva jamás a abandonaros.

ORACIÓN PARA VISITAR A LA SANTÍSIMA VIRGEN

Inmaculada Virgen y Madre mía, María Santísima, a Vos que sois la Madre de mi Señor, la Reina del mundo, la Abogada, la Esperanza y el Refugio de los pecadores, recurro en este día yo

que soy el más miserable de todos. Os adoro, gran Reina, y os agradezco todas las gracias que hasta ahora me habéis hecho, especialmente la de haberme librado del infierno que tantas veces he merecido. Os amo, Señora amabilísima, y por el amor que os tengo os prometo serviros siempre y hacer todo lo posible para que de los demás seáis también amada. ¡Oh Madre de misericordia! aceptadme

por vuestro siervo y acogedme bajo vuestro manto, y ya que sois tan poderosa para con Dios, libradme de todas las tentaciones o alcanzadme fuerzas para vencerlas hasta la muerte. Os pido el verdadero amor a Jesucristo; de Vos espero la gracia de una buena muerte. ¡Oh Madre mía! por el amor que tenéis a Dios, os ruego que siempre me ayudéis; pero mucho más en el último momento de mi vida.

No me desamparéis mientras no me veáis salvo en el cielo, bendiciéndoos y cantando vuestras misericordias por toda la eternidad. Amén, así lo espero, así sea.

(300 días cada vez. Plen. al mes.)

Encomiéndese el alma a la Virgen y pídale cuantas gracias desea, y rece, para conseguirlas, tres **Avemarías.**

QUINCE MINUTOS
EN COMPAÑÍA DE JESÚS SACRAMENTADO

Método para hablar con Nuestro Señor, después de la Comunión, en las Cuarenta Horas, en la Visita de Monumentos o en cualquier otro tiempo.

No es preciso, hijo mío, saber mucho para agradarme mucho ; basta que me ames con fervor. Háblame, pues, sencillamente, como hablarías al más íntimo de tus amigos, como hablarías a tu madre, a tu hermano.

¿Necesitas hacerme, en favor de alguien, una súplica cualquiera? Dime su nombre, bien sea el de tus padres, bien el de tus hermanos y amigos, dime en seguida qué quisieras que hiciese actualmente por ellos. Pide mucho, mucho, no vaciles en pedir; me gustan los corazones generosos que llegan a olvidarse en cierto modo de sí mismos, para atender a las necesidades ajenas. Háblame así, con sencillez,

con llaneza, de los pobres, a quienes quisieras consolar; de los enfermos, a quienes ves padecer; de los extraviados, que anhelas vuelvan al buen camino; de los amigos ausentes, que quisieras ver otra vez a tu lado. Dime por todos una palabra siquiera, pero una palabra de amigo, una palabra entrañable y fervorosa. Recuérdame que he prometido escuchar toda súplica que salga del corazón, ¿y no

ha de salir del corazón el ruego que me dirijas por aquellos que tu corazón más especialmente ama?

¿ Y para ti, no necesitas alguna gracia? Hazme, si quieres, una como lista de tus necesidades; ven y léela en mi presencia.

Dime francamente que sientes orgullo, amor a la sensualidad y al regalo; que eres tal vez egoísta, inconstante, negligente... y pídeme luego que ven-

ga en ayuda de los esfuerzos, pocos o muchos, que haces para sacudir de encima de ti tales miserias.

No te avergüences, ¡pobre alma! ¡Hay en el Cielo tantos y tantos justos, tantos y tantos Santos de primer orden que tuvieron estos mismos defectos! Pero rogaron con humildad... y poco a poco se vieron libres de ellos.

Ni tampoco vaciles en pedirme bienes espiri-

tuales y corporales ; salud, memoria, éxito feliz en tus trabajos, negocios o estudios... todo eso puedo darte, y lo doy, y deseo me lo pidas en cuanto no se oponga, antes favorezca y ayude, a tu santificación. Hoy por hoy, ¿qué necesitas? ¿qué puedo hacer por tu bien? ¡Si supieses los deseos que tengo de favorecerte!

¿Traes ahora mismo entre manos algún proyecto? Cuéntamelo

todo minuciosamente. ¿Qué te preocupa? ¿qué piensas? ¿qué deseas? ¿Qué puedo hacer por tu hermano, por tu hermana, por tu amigo, por tu superior? ¿Qué desearías hacer por ellos?

Y por Mí ¿no sientes deseos de mi gloria? ¿No quisieras poder hacer algún bien a tus prójimos, a tus amigos, a quienes amas tal vez mucho y que viven quizás olvidados de Mí?

Dime qué cosa llama

hoy particularmente tu atención, qué anhelas más vivamente y con qué medios cuentas para conseguirlo. Dime si te sale mal tu empresa y Yo te diré las causas del mal éxito. ¿No quisieras interesarme algo en tu favor? Soy, hijo mío, dueño de los corazones, y dulcemente los llevo sin detrimento de su libertad, a donde me place.

¿Sientes acaso tristeza o mal humor?

Cuéntame, cuéntame,

alma desconsolada, tus tristezas con todos sus pormenores. ¿Quién te hirió? ¿quién lastimó tu amor propio? ¿quién te ha menospreciado? Acércate a mi Corazón, que tiene bálsamo eficaz para todas estas heridas del tuyo. Dame cuenta de todo y acabarás en breve por decirme que, a semejanza mía, todo lo perdonas, todo lo olvidas; y en pago recibirás mi consoladora bendición.

¿Temes por ventura?

¿Sientes en tu alma aquellas vagas melancolías, que, no por ser infundadas, dejan de ser desgarradoras? Échate en brazos de mi providencia. Contigo estoy; aquí, a tu lado me tienes; todo lo veo, todo lo oigo, ni un momento te desamparo.

¿Sientes desvío de parte de personas que antes te quisieron bien, y ahora, olvidadas, se alejan de ti, sin que les hayas dado el menor motivo? Ruega por ellas

y Yo las volveré a tu lado, si no han de ser obstáculo a tu santificación.

¿Y no tienes tal vez alegría alguna que comunicarme? Por qué no me haces partícipe de ella, a fuer de buen amigo? Cuéntame lo que desde ayer, desde la última visita que me hiciste, ha consolado y hecho como sonreir tu corazón. Quizá has tenido agradables sorpresas, quizá has recibido faustas noticias,

una carta, una muestra de cariño; has vencido una dificultad, salido de un lance apurado... Obra mía es todo esto, y Yo te lo he proporcionado; ¿por qué no has de manifestarme por ello tu gratitud y decirme sencillamente, como un hijo a su padre : ¡Gracias, Padre mío, gracias! El agradecimiento trae consigo nuevos beneficios, porque al bienhechor le agrada verse correspondido.

¿Tampoco tienes promesa alguna que hacerme? Leo, ya lo sabes, el fondo de tu corazón; a los hombres se les engaña fácilmente, a Dios no; háblame, pues, con toda sinceridad. ¿Tienes firme resolución de no exponerte ya más a aquella ocasión de pecado? ¿De privarte de aquel objeto que te dañó? ¿De no leer más aquel libro que exaltó tu imaginación? ¿De no tratar más a aquella persona que

turbó la paz de tu alma? ¿Volverás a ser dulce, amable y condescendiente con aquella otra a quien, por haberte faltado, miraste hasta hoy como a enemiga?

Ahora, hijo mío, vuelve a tus ocupaciones habituales, a tu familia, a tu estudio... pero no olvides los quince minutos de grata conversación que hemos tenido aquí los dos en la soledad del Santuario. Guarda, en lo que puedas, silencio, mo-

destia, recogimiento, resignación y caridad con el prójimo. Ama a mi Madre, que lo es también tuya, la Virgen Santísima... y vuelve otra vez mañana, con el corazón más amoroso todavía, más entregado a mi servicio; en el mío encontrarás cada día nuevo amor, nuevos beneficios, nuevos consuelos.

Demos, pues, a tan alto Sacramento	Tantum ergo sacramén-tum.
Culto y adoración todos rendidos.	Venerémur cérnui.

Et antíquum documéntum
Y ceda ya el antiguo documento

Novo cedat rítui.
A los ritos de nuevo instituídos.

Præstet fides supplemén-tum,
Constante nuestra fe dé suplemento

Sénsuum defféctui.
Al defecto de luz de los sentidos.

Genitóri Genitóque
Al Padre con el Hijo sea dado

Laus et jubilátio,
Júbilo, aplauso y gloria eternamente;

Salus, honor, virtus quoque
Salud, virtud y honor interminado,

Sit et benedíctio.
Bendición y alabanza reverente

Y al Espíritu de ambos espirado

Procedénti ab utróque

Sea gloria y loor no diferente. Amén.

Compar sit laudátio. Amen.

℣. Les diste, Señor, el pan del cielo.

℣. Panem de cælo præstitísti eis.

℟. Que en sí contiene toda suerte de delicias.

℟. Omne delectámentum in se habéntem.

ORACIÓN

ORÉMUS

¡Oh Dios! que nos dejaste la memoria de tu pasión en este admirable Sacramento, con-

Deus, qui nobis sub Sacraménto mirábili passiónis tuæ memóriam reliquísti: tríbue

quæsumus; ita nos Córporis et Sánguinis tui sacra mystéria venerári, ut redemptiónis tuæ fructum in nobis júgiter sentiámus. Qui vivis et regnas in sæcula sæculórum.

Amen.

cédenos que, de tal suerte, veneremos los sagrados misterios de tu cuerpo y sangre, que experimentemos continuamente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

(300 días cada vez.)

Alabanzas, *p.* 91.

EL VÍA CRUCIS

Si exceptuamos la asistencia a la Santa Misa, no hay devoción más provechosa y santificante para nuestras almas que la del Vía Crucis; por otra parte, es una de las más fáciles de practicar, la más enriquecida con indulgencias aplicables a las almas del purgatorio, y, finalmente, una de las más gratas al Sacratísimo Corazón de Jesús y al dulcísimo Corazón de su purísima Madre.

Practicarlo durante una temporada y no sentirse mejorado en el alma, es poco menos que imposible. Si eres *culpable*, bajarás del Calvario arrepentido; si eres *débil y flojo*, te verás reanimado; si te sientes abatido y desalentado, descenderás animoso y fuerte para abrazarte de nuevo con el deber abandonado, para renovar el combate con tus pasiones, y para conllevar, sereno y resignado, los dolores, penas y contradicciones que hasta entonces te parecieron insoportables.

Diez minutos, y aun menos, serán suficientes para hacer el *Vía Crucis* conforme a la sencillísima instrucción que aquí se propone; léela con detención, y,

si te es posible, no se te pase día sin que le manifiestes al Sagrado Corazón de Jesús que no has echado al alvido la Pasión y muerte que por ti sufrió con tanto amor. [1])

Arrodillado delante del altar mayor, harás un acto de contrición y la intención de ganar estas indulgencias para ti y para las benditas almas del Purgatorio.

---

1) CONDICIONES PARA GANAR LAS INDULGENCIAS DE VÍA CRUCIS : Para poder ganar las indulgencias del *Vía Crucis* se requiere: 1º. Estado de gracia; 2º. Recorrer una después de otra las 14 estaciones; con todo, si esto no fuere posible bastará volverse hacia las cruces; 3º. Seguir todas las estaciones sin notable interrupción; 4º. En cada estación meditar un ratito la pasión de Cristo; 5º. Que el *Vía Crucis* esté canónicamente erigido. No hay necesidad de rezar oración alguna vocal

ACTO DE CONTRICIÓN

Señor mío Jesucristo, Vos anduvisteis con tan grande amor este camino para morir por mí, y yo os he ofendido tantas veces apartándome de Vos por el pecado; mas ahora

---

Los enfermos y todos los que se hallen física o moralmente impedidos para ir al lugar donde está eregido el *Vía Crucis*, pueden hacerlo en su aposento o en cualquier otro lugar que mejor les acomode y ganan las indulgencias que le están concedidas, con tal: 1º. Que recen un *Padrenuestro y Avemaría* en cada estación: después de la última 5 *Padrenuestros*, *Avemarías* y *Glorias* y al fin un *Padrenuestro* y *Avemaria* por el Romano Pontífice; 2º. Tener en las manos un Crucifijo indulgenciado por quien tenga facultad para hacerlo.

os amo con toda mi alma, y porque os amo, me arrepiento de todas las ofensas que os he hecho. Perdonadme, Señor, y permitidme, que os acompañe en este viaje. Vais a morir por mi amor, pues yo también quiero vivir y morir por el vuestro, amado Redentor mío. Sí, Jesús mío, quiero vivir siempre y morir unido a Vos.

✠

ESTACIÓN PRIMERA

Jesús sentenciado a muerte

Adorámoste, Cristo, y te bendecimos.

Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

(Estas palabras se repiten al principio de cada estación.)

Considera cómo Jesús después de haber sido azotado y coronado de espinas, fué injustamente sentenciado por Pilato a morir crucificado.

(Aquí se hace una pequeña pausa para considerar brevemente el

misterio, y lo mismo en las demás estaciones.)

Adorado Jesús mío : mis pecados fueron, más bien que Pilato, los que os sentenciaron a muerte. Por los méritos de este doloroso paso, os suplico me asistáis en el camino que va recorriendo mi alma para la eternidad. *Os amo, ¡ oh Jesús mío ! más que a mí mismo y me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido ; no permitáis que vuelva más a ofenderos ; haced*

que os ame siempre y disponed de mí como os agrade.

(Aquí se reza un Padrenuestro, *un* Avemaría *y un* Gloriapatri, *etc.)*

ESTACIÓN SEGUNDA

Jesús cargado con la cruz

Adorámoste, *etc., como en la página* **233.**

Considera cómo Jesús, andando este camino con la Cruz a cuestas, iba pensando en ti y ofreciendo a su Padre, por tu salvación, la muerte que iba a padecer.

Amabilísimo Jesús mío : abrazo todas las tribulaciones que me tenéis destinadas hasta la muerte y os ruego, por los méritos de la pena que sufristeis llevando vuestra Cruz, me deis fuerza para llevar la mía con perfecta paciencia y resignación. *Os amo...*, como en la pág. 234.

Padrenuestro, *Avemaría* y *Gloriapatri*.

ESTACIÓN TERCERA

Jesús cae la primera vez debajo de la cruz

Adorámoste, *etc.*

Considera esta primera caída de Jesucristo debajo de la Cruz. Sus carnes estaban despedazadas por los azotes, su cabeza coronada de espinas, y había ya derramado mucha sangre, por lo cual estaba tan débil que apenas podía andar; llevaba al mismo tiempo aquel enorme peso sobre los hombros y los solda-

dos le empujaban de modo que muchas veces desfalleció y cayó en este camino.

Amado Jesús mío: más que el peso de la Cruz son mis pecados los que os hacen sufrir tantas penas. Pues, por los méritos de esta primera caída, libradme de caer en pecado mortal. *Os amo*, etc., como en la pág. 234.

Padrenuestro, *Avemaría* y *Gloriapatri*.

ESTACIÓN CUARTA

Jesús encuentra a su afligida Madre

Adorámoste, *etc.*

Considera el encuentro del Hijo con su Madre. Se miraron mutuamente Jesús y María y sus miradas fueron otras tantas flechas que traspasaron sus amantes corazones.

Dulcísimo Jesús : por la pena que experimentasteis en este encuentro, concededme la gracia de ser verdadero devoto de vuestra Santísima Madre.

Y Vos, mi afligida Reina, alcanzadme con vuestra intercesión una constante y amorosa memoria de la Pasión de vuestro Hijo. *Os amo*, etc.

Padrenuestro, Avemaría y Gloriapatri.

ESTACIÓN QUINTA

Jesús es ayudado por el Cirineo a llevar la cruz

Adorámoste, *etc.*

Considera cómo los judíos, al ver que Jesús iba desfalleciendo cada vez más, temieron que se les

muriese en el camino y, como deseaban verle morir de la muerte infame de Cruz, obligaron a Simón el Cirineo a que le ayudase a llevar aquel pesado madero.

Dulcísimo Jesús mío: no quiero rehusar la Cruz, como el Cirineo, antes bien la acepto y la abrazo; acepto principalmente la muerte, con todas las penas que la han de acompañar, la uno a la vuestra y os la ofrezco; Vos habéis querido morir

por mi amor, yo quiero morir por el vuestro y por daros gusto; ayudadme Vos con vuestra gracia. *Os amo*, etc.

Padrenuestro, Avemaría y Gloriapatri.

ESTACIÓN SEXTA

La Verónica
limpia el rostro de Jesús

Adorámoste, *etc.*

Considera cómo la devota mujer Verónica, al ver a Jesús tan fatigado y con el rostro bañado en sudor y sangre, le

ofreció un lienzo y, limpiándose con él nuestro Señor, imprimió en él su santa imagen.

Amado Jesús mio : en otrotiempovuestrorostro era hermosísimo, mas en este doloroso viaje las heridas y la sangre han cambiado en fealdad su hermosura. ¡Ah Señor mío! también mi alma quedó hermosa a vuestros ojos por el bautismo, mas yo la he afeado después con mis pecados. Vos sólo ¡oh Redentor

mío! podéis restituirle su pasada belleza; hacedlo por los méritos de vuestra Pasión. *Os amo*, etc.

Padrenuestro, *Avemaría* y *Gloriapatri.*

ESTACIÓN SÉPTIMA

Jesús cae segunda vez con la cruz

Adorámoste, *etc.*

Considera la segunda caída de Jesús debajo de la Cruz, en la cual se le renueva el dolor de las heridas de su veneranda cabeza y de todo su cuerpo.

¡Oh pacientísimo Jesús mío! Vos tantas veces me habéis perdonado y yo he vuelto á caer y a ofenderos. Ayudadme, por los méritos de esta nueva caída, a perseverar en vuestra gracia hasta la muerte. Haced que en todas las tentaciones siempre y prontamente me encomiende a Vos. *Os amo*, etc.

Padrenuestro, *Avemaría* y *Gloriapatri.*

ESTACIÓN OCTAVA

Jesús habla a las hijas de Jerusalén que lloran por él

Adorámoste, *etc.*

Considera cómo algunas piadosas mujeres, viendo a Jesús en tan lastimoso estado, que iba derramando sangre por el camino, lloraban de compasión; mas Jesús les dijo: *No lloréis por mí, sino por vosotras mismas y por vuestros hijos.*

Afligido Jesús mío: lloro las ofensas que os

he hecho por los castigos que me han merecido, pero mucho más por la pena que os he dado a Vos, que tan ardientemente me habéis amado. No es tanto el infierno como vuestro amor el que me hace llorar mis pecados. *Os amo*, etc.

Padrenuestro, *Avemaría* y *Gloriapatri*.

ESTACIÓN NOVENA

Jesús cae por tercera vez con la cruz

Adorámoste, *etc.*

Considera la tercera

caída de Jesucristo. Extremada era su debilidad y excesiva la crueldad de los verdugos, que querían hacerle apresurar el paso, cuando apenas le quedaba aliento para moverse.

Atormentado Jesús mío: por los méritos de la debilidad que quisisteis padecer en vuestro camino al Calvario, dadme la fortaleza necesaria para vencer los respetos humanos y todos mis desordenados y perversos

apetitos, que me han hecho despreciar vuestra amistad. *Os amo*, etc.

Padrenuestro, *Avemaría* y *Gloriapatri*.

ESTACIÓN DÉCIMA

Jesús despojado de sus vestiduras

Adorámoste, *etc.*

Considera cómo al ser despojado Jesús de sus vestiduras por los verdugos, estando la túnica interior pegada a las carnes desolladas por los azotes, le arrancaron también con ella la piel

de su sagrado cuerpo. Compadece a tu Señor y dile :

Inocentísimo Jesús mío : por los méritos del dolor que entonces sufristeis, ayudadme a desnudarme de todos los afectos a las cosas terrenas, para que pueda yo poner todo mi amor en Vos, que tan digno sois de ser amado. *Os amo*, etc.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloriapatri.*

ESTACIÓN UNDÉCIMA

Jesús clavado en la cruz
y levantado en alto

Adorámoste, *etc.*

Considera cómo Jesús, tendido sobre la Cruz, alarga sus pies y manos y ofrece al Eterno Padre el sacrificio de su vida por nuestra salvación; le enclavan aquellos bárbaros verdugos y después levantan la Cruz en alto, dejándole morir de dolor sobre aquel patíbulo infame.

¡Oh despreciado Jesús

mío! Clavad mi corazón a vuestros pies, para que quede siempre ahí amándoos y no os ofenda más. *Os amo*, etc.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloriapatri.*

ESTACIÓN DUODÉCIMA

Jesús muere en la cruz

Adorámoste, *etc.*

Considera cómo Jesús, después de tres horas de agonía, consumido de dolores y exhausto de fuerzas su cuerpo, inclina

la cabeza y espira en la Cruz.

¡Oh amadísimo Jesús mío! Beso enternecido esa Cruz en que por mí habéis muerto. Yo, por mis pecados, tenía merecida una mala muerte, mas la vuestra es mi esperanza. Ea, pues, Señor, por los méritos de vuestra santísima muerte, concededme la gracia de morir abrazado a vuestros pies y consumido por vuestro amor. En vuestras manos enco-

miendo mi alma. *Os amo*, etc.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloriapatri.*

ESTACIÓN DÉCIMATERCERA

Descendimiento de Jesús

Adorámoste, *etc.*

Considera cómo, habiendo ya expirado el Señor, le bajaron de la cruz dos de sus discípulos, José de Arimatea y Nicodemo, y le depositaron en los brazos de su afligidísima Madre María, que le recibió con

ternura y le estrechó contra su pecho traspasado de dolor.

¡Oh Madre dolorosísima! Por el amor de este Hijo, admitidme por vuestro siervo y rogadle por mí. Y Vos, Redentor mío, ya que habéis querido morir por mí, recibidme en el número de los que os aman más de veras, pues yo no quiero amar nada fuera de Vos. *Os amo*, etc.

Padrenuestro, *Avemaría* y *Gloriapatri*.

EL ROSARIO DE NUESTRA SEÑORA

El Rosario es la más popular de las devociones. Enseñada por la Virgen a Santo Domingo de Guzmán, según piadosamente se cree, ha sido practicada por todos los Santos y aun por todos los Amantes de la Divina Señora, mereciendo ser llamada : *La Contraseña del verdadero devoto de María.*

Si entre ellos quieres ser contado, no dejes pasar ni un solo

día sin ofrecer a la Reina del cielo este obsequio a ella gratísimo.

El rezo del Rosario requiere esencialmente considerar en alguna manera los misterios, mas no hay nada prescrito cuanto a la forma de hacerlo.

El método siguiente está sacado de las obras de San Alfonso María de Ligorio.

Modo de rezarlo

Por la señal...

Señor mío Jesucristo...

Dómine, lábia mea apéries.

Et os meum annuntiábit laudem tuam.

Deus, in adjutórium meum inténde.

Dómine, ad adjuvándum me festína.

Glória Patri et Fílio et Spirítui Sancto.

Sicut erat in princípio et nunc et semper et in sæcula sæculórum. Amen.

María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos del enemigo y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

LUNES Y JUEVES

Misterios gozosos

1º. En el primer misterio se contempla cómo el arcángel San Gabriel anunció a la Santísima Virgen que había de concebir al Hijo de Dios en su purísimo seno.

2º. En el segundo misterio se contempla cómo la Santísima Virgen fué a visitar a su prima Santa Isabel y estuvo con ella tres meses.

3º. En el tercer misterio

se contempla cómo la Santísima Virgen dió a luz al Hijo de Dios en la cueva de Belén y le colocó en un pesebre.

4°. En el cuarto misterio se contempla cómo la Santísima Virgen, en el día de su purificación, presentó a Cristo nuestro Señor en el templo y le colocó en los brazos del santo anciano Simeón.

5°. En el quinto misterio se contempla cómo la Santísima Virgen, habiendo perdido a su Hijo

y buscádole por tres días, al fin le halló en el templo disputando con los doctores.

MARTES Y VIERNES

Misterios dolorosos

1°. En el primer misterio se contempla cómo Jesucristo, haciendo oración en el huerto, sudó sangre.

2°. En el segundo misterio se contempla cómo Jesucristo fué azotado en el pretorio de Pilatos.

3°. En el tercer misterio se contempla cómo Jesu-

cristo fué coronado de espinas.

4°. En el cuarto misterio se contempla cómo Jesucristo fué sentenciado a muerte y cargado con el madero de la cruz.

5°. En el quinto misterio se contempla cómo Jesucristo, llegado al monte Calvario, fué despojado de sus vestidos y clavado en la cruz, en la que murió a presencia de su afligida Madre.

MIÉRCOLES, SÁBADOS Y DOMINGOS

Misterios gloriosos

1°. En el primer misterio se contempla cómo Jesucristo, al tercer día después de su pasión y muerte, resucitó glorioso y triunfante.

2°. En el segundo misterio se contempla cómo Jesucristo, cuarenta días después de su resurrección, subió al cielo con admirable fiesta y triunfo, en presencia de su Santísima Madre y de

muchos de sus discípulos.

3°. En el tercer misterio se contempla cómo Jesucristo, sentado a la diestra del Padre, envió el Espíritu Santo a los Apóstoles congregrados con María Santísima en el cenáculo.

4°. En el cuarto misterio se contempla cómo la Santísima Virgen, algunos años después de la resurrección de sú Hijo, salió de esta vida, y, en alma y cuerpo, fué lleva-

da por los ángeles al cielo.

5°. En el quinto misterio se contempla cómo la Santísima Virgen fué coronada en el cielo por la Santísima Trinidad.

LETANÍA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesucristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesucristo, oyenos.

Jesucristo, escúchanos.
Dios Padre celestial, *ten piedad de nosotros.*
Dios Hijo, Redentor del mundo, *ten piedad de nosotros.*
Dios Espíritu Santo, *ten piedad de nosotros.*
Santísima Trinidad que eres un solo Dios, *ten piedad de nosotros.*
Santa María, *ruega por nosotros.*
Santa Madre de Dios, *
Santa Virgen de las vírgenes,

* *ruega por nosotros.*

Madre de Jesucristo, *ruega por nosotros.*
Madre de la divina gracia, *
Madre purísima,
Madre castísima,
Madre siempre Virgen,
Madre inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del buen consejo,
Madre del Criador,
Madre del Salvador,
Virgen prudentísima,
Virgen digna de veneración,

* *ruega por nosotros.*

Virgen digna de alabanza, *ruega por nosotros.*
Virgen poderosa,*
Virgen clemente,
Virgen fiel,
Espejo de justicia,
Trono de sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual,
Vaso digno de honor,
Vaso insigne de devoción,
Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil
Casa de oro,
Arca de la Alianza,

* *ruega por nosotros.*

Puerta del cielo, *ruega por nosotros.*
Estrella de la mañana, *
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consoladora de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los Ángeles,
Reina de los Patriarcas,
Reina de los Profetas,
Reina de los Apóstoles,
Reina de los Mártires,
Reina de los Confesores,
Reina de las Vírgenes,
Reina de todos los Santos,

* *ruega por nosotros.*

Reina concebida sin pecado original, *ruega por nosotros.*
Reina elevada al cielo, *
Reina del santísimo Rosario,
Reina de la paz,
Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo, *perdónanos, Señor.*
Cordero de Dios, que borras los pecados del munde, *óyenos, Señor.*
Cordero de Dios, que borras los pecados del

* *ruega por nosotros.*

mundo, *ten piedad de nosotros.*

℣. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

℟. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN

Suplicámoste, Señor, que infundas tu gracia en nosotros, que hemos conocido el misterio de la Encarnación de tu Hijo por el ministerio de tu ángel que se lo anunció

a María; a fin de que podamos, por el mérito de su pasión y cruz, ser conducidos a la gloria de la resurrección. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Se reza un **Credo** *en honor del Sagrado Corazón y una* **Salve** *a la Virgen por la conversión de los pecadores y perseverancia de los justos. Es muy de aconsejar también que se hagan las devociones particulares a los Santos de mayor devoción.*

En el mes de Octubre se reza la oración a San José.

DEVOCIONES MÁS RECOMENDADAS

En honor de la Santísima Trinidad

EL TRISAGIO

Bendita sea la santa e individua Trinidad, ahora y siempre y por todos los siglos de los siglos. Amén.

Abrid, Señor, mis labios.

Y mi voz pronunciará vuestra alabanza.

Dios mío, en mi favor benigno entiende.

Señor, a mi socorro presto atiende.

Gloria sea al Padre,
Gloria al Eterno Hijo,
Gloria al Espíritu Santo

Por los siglos de los siglos. Amén.

Acto de contrición

Amorosísimo Dios, Trino y Uno, Padre, Hijo y Espíritu Santo, en quien

creo, en quien espero, a quien amo con todo mi corazón, alma y cuerpo, potencias y sentidos, por ser Vos mi Padre, mi Señor y mi Dios infinitamente bueno y digno de ser amado sobre todas las cosas : me pesa, Trinidad santísima; me pesa, Trinidad, misericordiosísima; me pesa, Trinidad amabilísima, de haberos ofendido, sólo por ser Vos quien sois, propongo y os doy palabra de nunca más ofenderos y

de morir antes que pecar; espero, en vuestra suma bondad y misericordia infinita, que me habéis de perdonar todos mis pecados y me daréis gracia para perseverar en el verdadero amor y cordialísima devoción de vuestra siempre amabilísima Trinidad. Amén.

Himno

Ya se aparta el sol ardiente,
Y así, oh luz perenne unida,

Infunde un amor constante
A nuestras almas rendidas.
En la aurora te alabamos.
Y también al medio día,
Suspirando por gozar,
En el cielo, de tu vista.
Al Padre y al Hijo y a Ti,
Espíritu que das vida,
Ahora y siempre se dén,
Alabanzas infinitas.
Amén.

A DIOS PADRE

Padrenuestro, Avemaría y nueve veces :

Santo, Santo, Santo es

el Señor Dios de los ejércitos; llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

A DIOS HIJO

Padrenuestro, Avemaria y nueve veces : Santo, etc.

A DIOS ESPÍRITU SANTO

Padrenuestro, Avemaria y nueve veces : Santo, Santo, etc.

Antífona :

A Ti, Dios Padre ingénito, a Ti, Dios Hijo, unigénito, a Ti, Dios Espí-

ritu Santo paráclito, Santa e individua Trinidad, de todo corazón te confesamos, alabamos, y bendecimos. A ti se dé gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Bendigamos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo; Alabémosle y ensalcémosle en todos los siglos.

ORACIÓN

Señor Dios, Trino y Uno, dadnos continuamente vuestra gracia,

vuestra caridad y la comunicación de Vos, para que en el tiempo y en la eternidad os amemos y glorifiquemos, Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo, en una deidad, por todos los siglos. Amén.

Al Sagrado Corazón

ASPIRACIÓN AMOROSA

que se puede repetir muchas veces al día

¡Oh Corazón Santísimo de Jesús! Derramad co-

piosamente vuestras bendiciones sobre la Iglesia, sobre el soberano Pontífice y sobre todo el clero; dad a los justos la perseverancia y la conversión a los pecadores, e iluminad a los infieles; bendecid a nuestros parientes, amigos y bienhechores; asistid a los moribundos, librad a las almas del Purgatorio y extended sobre todos los corazones el dulce imperio de vuestro amor. Así sea.

DEVOCIÓN MUY RECOMENDABLE

que se puede practicar en cualquier hora del día, pero mejor por la noche antes de acostarse.

Eterno Padre, os ofrezco el Corazón de Jesús con todo su amor, con todos sus méritos y con todas sus satisfacciones, en reparación de todo el mal que he hecho hoy y durante toda mi vida.

Gloria al Padre...

Eterno Padre, os ofrezco el Corazón de Jesús con todo su amor, con

todos sus méritos y con todas sus satisfacciones, en reparación del bien que he dejado de hacer hoy y durante toda mi vida.

Gloria al Padre...

Eterno Padre, os ofrezco el Corazón de Jesús con todo su amor, con todos sus méritos y satisfacciones, en reparación del bien que he hecho mal hoy y durante toda mi vida.

Gloria al Padre...

CONSAGRACIÓN AL SAGRADO CORAZÓN PARA TODOS LOS DÍAS

Amabilísimo Jesús mío, hoy me consagro de nuevo y sin reserva a vuestro divino Corazón; os consagro mi cuerpo con todos sus sentidos y mi alma con todas sus facultades y todo mi ser; os consagro todos mis pensamientos, palabras, obras y padecimientos, todas mis esperanzas, consuelos y alegrías y principalmente os consa-

gro mi corazón, mi pobre corazón, para que no ame sino a Vos y se consuma como víctima en las llamas de vuestro amor. Aceptad, oh Jesús mío amabilísimo, el deseo que tengo de consolar vuestro Corazón y de perteneceros para siempre. Tomad posesión de mí en tal manera que no tenga otra libertad que la de amaros, ni otra vida que la de sufrir y morir por Vos. En Vos deposito toda mi confianza, una confianza sin

límites; y de vuestra misericordia infinita espero el perdón de mis pecados. En vuestras manos pongo todas mis preocupaciones y más que todas la de mi salvación eterna. Os prometo honraros y amaros hasta el último instante de mi vida, y propagar cuanto me sea posible el culto de vuestro Sagrado Corazón. Disponed de mí, oh Jesús mío, según sea de vuestro agrado; no quiero otra recompensa que vuestra mayor gloria

y vuestro santo amor. Concededme la gracia de hallar mi morada en vuestro divino Corazón; en él quiero pasar todos los días de mi vida y en él quiero exhalar mi último suspiro. Fijad asimismo en mi alma vuestra mansión y lugar de descanso; para que de esta suerte permanezcamos íntimamente unidos hasta que llegue el día en que pueda alabaros, amaros y poseeros por toda la eternidad, y can-

tar para siempre las infinitas misericordias de vuestro Sagrado Corazón. Amén.

PARA LOS PRIMEROS VIERNES DE MES

Letanía del Sagrado Corazón

Señor, tened piedad de nosotros.

Jesucristo, tened piedad de nosotros.

Señor, tened piedad de nosotros.

Jesucristo, oídnos.

Jesucristo, escuchadnos.

Dios Padre celestial, *tened piedad de nosotros.*

Dios Hijo, Redentor del mundo, *tened piedad de nosotros.*
Dios Espíritu Santo, *
Santísima Trinidad, que sois un solo Dios,
Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo en las entrañas de la Virgen María,
Corazón de Jesús, unido substancialmente al Verbo de Dios,
Corazón de Jesús, de Majestad infinita,
Corazón de Jesús, santua-

* *tened piedad de nosotros.*

rio de la divinidad, *tened piedad de nosotros.*
Corazón de Jesús, tabernáculo del Altísimo, *
Corazón de Jesús, casa de Dios y puerta del cielo,
Corazón de Jesús, hoguera encendida de caridad,
Corazón de Jesús, receptáculo de justicia y amor,
Corazón de Jesús, lleno de amor y bondad,
Corazón de Jesús, abismo

* *tened piedad de nosotros.*

de todas las virtudes, *tened piedad de nosotros.*

Corazón de Jesús, dignísimo de toda alabanza, *

Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones,

Corazón de Jesús, en quien residen todos los tesores de la sabiduría y de la ciencia,

Corazón de Jesús, en quien habita toda la plenitud de la divinidad,

* *tened piedad de nosotros.*

Corazón de Jesús, objeto de las complacencias del Padre, *tened piedad de nosotros.*

Corazón de Jesús, de cuya abundancia todos hemos recibido, *

Corazón de Jesús, deseado de los collados eternos,

Corazón de Jesús, paciente y misericordiosísimo,

Corazón de Jesús, rico para todos los que os invocan,

* *tened piedad de nosotros.*

Corazón de Jesús, fuente de vida y de santidad, *tened piedad de nosotros.*

Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados, *

Corazón de Jesús, saturado de oprobios,

Corazón de Jesús, rasgado de dolor por nuestras culpas,

Corazón de Jesús, hecho obediente hasta la muerte,

Corazón de Jesús, traspasado por la lanza,

* *tened piedad de nosotros.*

Corazón de Jesús, fuente de todo consuelo, ***tened piedad de nosotros.***

Corazón de Jesús, vida y resurrección nuestra,*

Corazón de Jesús, nuestra paz y nuestra reconciliación,

Corazón de Jesús, víctima de los pecados,

Corazón de Jesús, salud de los que en Vos esperan,

Corazón de Jesús, esperanza de los que en Vos mueren,

* *tened piedad de nosotros.*

Corazón de Jesús, delicia de todos los Santos, *tened piedad de nosotros.*

Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo, *perdonadnos, Señor.*

Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo, *atendednos, Señor.*

Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo, *tened piedad de nosotros.*

℣. Jesús dulce y humilde de corazón.

℟. Haced nuestro corazón semejante al vuestro.

ORACIÓN

Omnipotente y eterno Dios, mirad el Corazón de vuestro amabilísimo Hijo: ved las satisfacciones que hoy os ofrece por los pecadores; escuchad las alabanzas que os tributa en nombre de ellos y, aplacado por Él, conceded el perdón a los que lo imploran de vuestra clemencia. Por el mismo Jesucristo, vues-

tro Hijo, que con Vos vive y reina, en unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

Amén.

CONSAGRACIÓN DEL GÉNERO HUMANO

al Sagrado Corazón de Jesús 1)

(Traducción oficial.)

Dulcísimo Jesús, Redentor del género humano, miradnos humildemente postrados delante de vuestro altar; vuestros

1) Por disposición del Papa Pío XI se ha de hacer esta Consagración el día de la Fiesta de Cristo Rey, que se celebra la última Dominica de Octubre.

somos y vuestros queremos ser; y a fin de poder vivir más estrechamente unidos con Vos, todos y cada uno espontáneamente nos consagramos en este día a vuestro Sacratísimo Corazón.

Muchos, por desgrcia, jamás os han conocido; muchos, despreciando vuestros mandamientos, os han desechado. ¡Oh Jesús benignísimo! compadeceos de los unos y de los otros, y atraedlos

a todos a vuestro Corazón Santísimo.

¡Oh Señor! sed Rey, sólo de los hijos fieles que jamás se han alejado de Vos, sino también de los pródigos que os han abandonado; haced que vuelvan pronto a la casa paterna para que no perezcan de hambre y de miseria.

Sed Rey de aquellos que, por seducción del error o por espíritu de discordia, viven separados de Vos; devolvedlos

al puerto de la verdad y a la unidad de la fe, para que en breve se forme un solo rebaño bajo un solo Pastor.

Sed Rey de los que permanecen todavía envueltos en las tinieblas de la idolatría o del Islamismo; dignaos atraerlos a todos a la luz de vuestro reino.

Mirad finalmente con ojos de misericordia a los hijos de aquel pueblo que en otro tiempo fué vuestro predilecto; descienda también sobre ellos, cual

bautismo de redención y de vida, la Sangre que un día contra sí reclamaron.

Conceded, oh Señor, incolumidad y libertad segura a vuestra Iglesia; otorgad a todos los pueblos la tranquilidad en el orden; haced que del uno al otro confín de la tierra no resuene sino esta voz: Alabado sea el Corazón divino, causa de nuestra salud; a Él se entonen cánticos de honor y de gloria por los siglos de los siglos. Así sea.

Devoción a nuestra Señora

PARA CONSAGRARSE DEL TODO A SU SERVICIO

1. Os venero con todo mi corazón, Virgen purísima, más que a todos los Ángeles y Santos del Paraíso, como a Hija del Padre Eterno, y os consagro mi alma con todas sus potencias.

Avemaría...

2. Os venero con todo mi corazón, Virgen purí-

sima, más que a todos los Ángeles y Santos del Paraíso, como a Madre del Hijo unigénito, y os consagro mi cuerpo con todos sus sentidos.

Avemaría...

3. Os venero con todo mi corazón, Virgen purísima, más que a todos los Ángeles y Santos del Paraíso, como a Esposa del Espíritu Santo, y os consagro mi corazón con todos sus afectos, rogándoos me obtengáis de la Santísima Trinidad todas

las gracias necesarias a mi salvación.

Avemaría...

ORACIÓN DE S. BERNARDO

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María! que jamás se ha oído decir que haya sido de Vos abandonado ninguno de cuantos se han acogido a vuestro amparo, han pedido vuestro socorro e implorado vuestra intercesión. Animado con esta confianza, a Vos también acudo, oh Madre, Virgen

de las vírgenes, a Vos vengo, a vuestros pies me postro sollozando y pidiendo : no desechéis mi ruego, oh Madre del Verbo, sino escuchadlo propicia y despachadlo favorablemente. Amén.

Súplicas a nuestra Señora del Perpetuo Socorro, que será bien se hagan todos los días :

Oh Madre del Perpetuo Socorro, Vos, cuyo solo nombre inspira confianza; *Madre de amor, enid en mi socorro.*

En el momento peli-

groso de la tentación para que la resista; *Madre de amor, venid en mi socorro.*

Si tuviese la desgracia de caer en el pecado, para levantarme; *

Si algún lazo funesto me encadena al servicio del demonio, para romperlo;

Contra las seducciones del mundo, las compañías peligrosas y los libros perniciosos;

Si vivo en la tibieza,

* *Madre de amor, venid en mi socorro.*

para reanimarme; *Madre de amor, venid en mi socorro.*

En la recepción de los sacramentos y en el cumplimiento de los deberes de la piedad cristiana; *

En todas las pruebas y trabajos de la vida;

Contra mi propia inconstancia y para perseverar hasta el fin;

Para que os sirva, os ame y os invoque siempre;

Para que incline al

* *Madre de amor, venid en mi socorro.*

prójimo a amaros, a serviros y a invocaros; *Madre de amor, venid en mi socorro.*

Oh Madre mía, hasta mi último día, hasta mi último suspiro; *Madre de amor, venid en mi socorro.*

ORACIÓN

Oh Santísima Virgen María, que, para inspirarnos una confianza ilimitada, habéis querido tomar el nombre dulcísimo de *Madre del Perpetuo Socorro*; os suplico

me socorráis en todo tiempo y en todo lugar, en mis tentaciones, después de mis caídas, en mis dificultades, en todas las miserias de la vida y sobre todo en el trance de la muerte. Concededme, amorosa Madre, la gracia y la saludable costumbre, de recurrir siempre a Vos, porque estoy cierto de que, si soy fiel en invocaros, Vos seréis fiel en socorrerme. Obtenedme, pues, esta gracia de las gracias, la gracia de su-

plicaros sin cesar con la confianza de un hijo, a fin de que, por la virtud de esta súplica constante, obtenga vuestro perpetuo socorro y la perseverancia final. Bendecidme, oh tierna y cuidadosa Madre, y rogad por mí ahora y en la hora de mi muerte. Amén.

¡Oh Madre del Perpetuo Socorro, concededme vuestro omnipotente auxilio y haced que os lo pida sin cesar! Así sea.

A LA VIRGEN DE GUADALUPE

Oh Señora nuestra de Guadalupe, mística Rosa, intercede por la Iglesia, protege al Sumo Pontífice, ampara a cuantos te invocan en sus necesidades y ya que eres la siempre Virgen María, Madre del Dios verdadero, alcanza para nosotros, de tu Santísimo Hijo, la conservación de la fe, una dulce esperanza en las amarguras de la vida, una caridad ardiente y el

don precioso de la perseverancia final. Así sea.

(300 días de indulg. cada vez. Pío X, 1908.)

En honor de San José

LETANÍA DE SAN JOSÉ

Aprobada por la sagrada Congregación de ritos

(300 días de indulgencia.)

Señor, tened piedad de nosotros.

Jesucristo, tened piedad de nosotros.

Señor, tened piedad de nosotros.

Jesucristo, oídnos.

Jesucristo, escuchadnos.

Dios Padre celestial, *tened piedad de nosotros.*
Dios Hijo, Redentor del mundo, *tened piedad de nosotros.*
Dios Espíritu Santo, *tened piedad de nosotros.*
Santísima Trinidad que sois un solo Dios, *tened piedad de nosotros.*
Santa María, *rogad por nosotros.*
San José, *
Inclita prole de David,
Gloria de los Patriarcas,
Esposo de la Madre de

* *rogad por nosotros.*

Dios, *rogad por nosotros.*
Custodio castísimo de la Virgen, *
Nutricio del Hijo de Dios,
Defensor vigilante de Cristo,
Jefe de la Sagrada Familia,
José justísimo,
José castísimo,
José prudentísimo,
José insigne en la fortaleza,
José obedientísimo,
José fidelísimo,

* *rogad por nosotros.*

Espejo de paciencia, *rogad por nosotros.*
Amador de la pobreza, *
Modelo de los obreros,
Ornato de la vida doméstica,
Custodio de vírgenes,
Sostén de las familias,
Consuelo de los afligidos,
Esperanza de los enfermos,
Patrono de los moribundos,
Terror de los demonios,
Protector de la Santa Iglesia,

* *rogad por nosotros.*

Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo, *perdonadnos, Señor.*

Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo, *atendednos, Señor.*

Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo, *tened piedad de nosotros.*

℣. Hízole dueño de su casa.

℟. Y gobernador de todos sus dominios.

ORACIÓN

Oh Dios que, por una providencia inefable, os dignasteis escoger al bienaventurado José para ser el Esposo de vuestra Santísima Madre: os suplicamos fervorosamente nos concedáis la gracia de que, venerándole en la tierra como a nuestro Protector, merezcamos tenerle por intercesor en los cielos. Vos que siendo Dios, vivís y reináis por los siglos de los siglos. Amén.

PARA EL MES DE OCTUBRE DESPUÉS DEL ROSARIO

A Vos, bienaventurado san José, acudimos en nuestra tribulación y, después de implorar el auxilio de vuestra Santísima Esposa, solicitamos también confiadamente vuestro patrocinio. Por aquella caridad que os mantuvo siempre unido con la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, y por el paterno amor con que abrazasteis a Jesús niño, humildemente os

suplicamos que volváis benigno los ojos a la herencia que con su sangre adquirió Jesucristo, y con vuestro poder y auxilio socorráis nuestras necesidades. Proteged, oh providentísimo custodio de la divina Familia, la escogida descendencia de Jesucristo; apartad de nosotros toda mancha de error y de corrupción; asistidnos propicio desde el cielo, fortísimo libertador nuestro, en esta lucha con el poder de las tinie-

blas, y como en otro tiempo librasteis al Niño Jesús de inminente peligro de la vida, así ahora defended la Iglesia Santa de Dios de las asechanzas de sus enemigos y de toda adversidad, y a cada uno de nosotros protegednos con perpetuo patrocinio, para que, a ejemplo vuestro y sostenidos por vuestro auxilio, podamos santamente vivir, piadosamente morir y alcanzar la eterna felicidad del cielo. Amén.

EJERCICIO
DE LOS SIETE DOMINGOS
EN HONOR DE SAN JOSÉ

Se comulgará siete domingos consecutivos, bien sea los que preceden a la fiesta del Santo Patriarca, bien en cualquiera otra época del año, y después de la comunión se rezarán los siete dolores y gozos del bendito Santo.

Oh castísimo Esposo de María, glorioso San José, cuanto fueron más terribles los dolores y las angustias de vuestro corazón, cuando creisteis deber separaros de vues-

tra Inmaculada Esposa, tanto fué más vivo el gozo que experimentasteis cuando el ángel os reveló el misterio de la Encarnación.

Os suplicamos, por ese vuestro dolor y gozo, que os dignéis consolar nuestras almas ahora y en nuestros postreros momentos, alcanzándonos la gracia de llevar una vida santa y tener una muerte semejante a la vuestra, entre los brazos de Jesús y de María.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloriapatri.*

2. Oh felicísimo Patriarca, glorioso San José, que fuisteis elevado a la eminente dignidad de Padre putativo del Verbo humanado; el dolor que sentisteis al ver nacer al niño Jesús en tanta pobreza, se os trocó bien pronto en un gozo celestial, cuando oisteis los armoniosos conciertos de los ángeles y fuisteis testigo de los gloriosos acontecimientos de aquella

memorable y clarísima noche.

Os suplicamos por ese vuestro dolor y gozo que nos alcancéis, después de llegados al término de nuestra vida, la gracia de ser admitidos a oir las alabanzas de los ángeles, y a gozar del resplandor de la gloria celestial.

Padrenuestro, Avemaría y Gloriapatri.

3. Oh ejecutor obedientísimo de las leyes divinas, glorioso San José : la vista de la sangre pre-

ciosísima que el Redentor Niño derramó en la circuncisión, traspasó de dolor vuestro corazón, pero la imposición del nombre de Jesús lo reanimó, llenándolo de consuelo.

Alcanzadnos por ese vuestro dolor y gozo, que después de haber extirpado todos nuestros vicios durante la vida, podamos morir con gozo y alegría, invocando de corazón y con la boca el santísimo nombre de Jesús.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloriapatri.*

4. Oh Santo fidelísimo, a quien fueron comunicados los misterios de nuestra redención, glorioso San José; si la profecía de Simeón os causó un dolor mortal, haciéndoos saber lo que Jesús y María habían de sufrir, os llenó al mismo tiempo de purísimo gozo, el anunciaros que sus padecimientos serían seguidos de la salvación de una multitud de almas,

que resucitarían a la vida.

Pedid por nosotros, en memoria de este dolor y gozo, a fin de que seamos del número de los que por los méritos de Jesucristo y la intercesión de la Virgen Madre, resucitarán para la gloria.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloriapatri.*

5. Oh vigilantísimo custodio del Hijo de Dios hecho hombre, glorioso San José: ¡cuánto sufristeis por servir al Hijo del

Altísimo y proveer a su subsistencia, particularmente durante la huída a Egipto, pero también cuánto debisteis gozar en tener siempre a vuestro lado al Hijo de Dios y en ver cómo caían al suelo los ídolos de los egipcios!

Alcanzadnos por ese vuestro dolor y gozo que, teniendo siempre al tirano infernal alejado de nosotros y evitando para ello prontamente las ocasiones peligrosas, merez-

camos que caigan en nuestros corazones todos los ídolos de las aficiones terrenas y que, enteramente consagrados al servicio de Jesús y de María, no vivamos sino para ellos y tengamos la dicha de morir felizmente.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloriapatri.*

6. Oh ángel de la tierra, glorioso San José, que visteis con admiración al Rey del cielo sometido a vuestras órdenes; si el

consuelo que experimentasteis al conducir de Egipto a la Palestina a vuestro querido Jesús fué turbado por el temor de Arquelao, tranquilizado después por el ángel permanecisteis gozoso en Nazaret con Jesús y María.

Obtenednos por ese vuestro dolor y gozo que, libres de todos los temores que puedan sernos nocivos, gocemos de la paz de una buena conciencia, vivamos tranqui-

los en unión de Jesús y María, y que, en sus manos, entreguemos nuestra alma en el momento de la muerte.

Padrenuestro, *Avemaría* y *Gloriapatri.*

7. Oh dechado perfecto de toda santidad, glorioso San José, que, habiendo perdido al Niño Jesús sin culpa vuestra, le buscasteis con inmenso dolor hasta el momento en que con gozo indecible, el mayor de vuestra vida, le encontrasteis en

el templo en medio de los doctores.

Os suplicamos desde lo íntimo de nuestro corazón, por ese vuestro dolor y gozo, que os dignéis emplear vuestro valimiento cerca de Dios, a fin de que nunca nos suceda que perdamos a Jesús por el pecado mortal; y si desgraciadamente le perdiésemos, haced que le busquemos de nuevo con el más profundo dolor, hasta que le encontremos benigno,

sobre todo en el momento de la muerte, para poder luego gozar con él en el cielo y bendecir con Vos sus infinitas misericordias por toda la eternidad.

Padrenuestro, Avemaría y Gloriapatri.

ANTÍFONA

Jesús contaba entonces treinta años y era tenido por hijo de José.

℣. Rogad por nosotros, San José.

℟. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

ORACIÓN

¡Oh Dios! que por una providencia inefable os dignasteis escoger al bienaventurado San José para Esposo de vuestra Santísima Madre: os suplicamos fervorosamente, nos concedáis la gracia de que, venerándole en la tierra como a nuestro protector, merezcamos tenerle por intercesor en los cielos. Que vivís y reináis por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN
A LA SAGRADA FAMILIA

¡Oh Jesús! lleno de amor, que con vuestras inefables virtudes y con los ejemplos de vida doméstica habéis santificado la familia que elegisteis en la tierra, dignaos fijar vuestras miradas en la nuestra, postrada en vuestra presencia para implorar vuestra misericordia. Acordaos que esta familia os pertenece porque os la hemos ofrecido y consagrado. Asis-

tidla con vuestras bondades, defendedla en todos los peligros, socorredla en sus necesidades, y dadle gracia para perseverar en la imitación de vuestra santa Familia, a fin de que, siendo fiel en serviros y amaros en la tierra, pueda bendeciros eternamente en el cielo. María, recurrimos a vuestra intercesión, seguros de que vuestro divino Hijo acogerá vuestras súplicas. Y vos también, glorioso Patriarca San

José, ayudadnos con vuestra poderosa intercesión y ofreced nuestros votos a Jesús, haciéndolos pasar por manos de María.

(300 días de indulg. una vez al día.)

Jesús, María y José, iluminadnos, protegednos y salvadnos. Así sea.

(200 días de indulg. dos veces al día.)

DEVOCIÓN A LOS SANTOS

La devoción a Jesús, a María y a San José es tan necesaria al cristiano que sin ellas, cuando menos sin las dos primeras, no parece que pueda un hombre ser de veras cristiano. En el orden de la Providencia entra que el cristiano tenga otras devociones: 1ª. al Ángel de su guarda. 2ª. a algún Santo o Santa particular. 3ª. a las almas del Purgatorio. Para cumplir con

estas devociones no son necesarias fórmulas particulares, bastará rezar, con la intención de honrar a un Santo o socorrer a las almas, las oraciones que son las primeras de todas, el *Padrenuestro*, el *Ave María* y el *Gloria Patri*.

LETANÍA DE TODOS LOS SANTOS

Señor, ten misericordia de nosotros.
Cristo, ten misericordia de nosotros.
Señor, ten misericordia de nosotros.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios Padre celestial, *ten misericordia de nosotros.*

Dios Hijo, Redentor del mundo, *ten misericordia de nosotros.*

Dios Espíritu Santo, *ten misericordia de nosotros.*

Santa Trinidad, un solo Dios, *ten misericordia de nosotros.*

Santa María, *ruega por nosotros.*

Santa Madre de Dios, *ruega por nosotros.*

Santa Virgen de las Vír-

genes, *ruega por nosotros.*

San Miguel, *

San Gabriel,

San Rafael,

Todos los Santos Ángeles y Arcángeles, *rogad por nosotros.*

Todos los coros de Espíritus bienaventurados, *rogad por nosotros.*

San Juan Bautista,

San José,

Todos los Santos Patriarcas y Profetas, *rogad por nosotros.*

* *ruega por nosotros.*

San Pedro, *ruega por nosotros.*
San Pablo, *
San Andrés,
Santiago,
San Juan,
Santo Tomás,
Santiago,
San Felipe,
San Bartolomé,
San Mateo,
San Simón,
San Tadeo,
San Matías,
San Bernabé,
San Lucas,

* *ruega por nosotros.*

San Marcos, *ruega por nosotros.*
Todos los Santos Apóstoles y Evangelistas, *rogad por nosotros.*
Todos los Santos Discípulos del Señor, *rogad por nosotros.*
Todos los Santos Inocentes, *rogad por nosotros.*
San Esteban, *
San Lorenzo,
San Vicente,
Santos Fabián y Sebastián, *rogad por nosotr.*

* *ruega por nosotros.*

Santos Juan y Pablo, *rogad por nosotros.*
Santos Cosme y Damián, *rogad por nosotros.*
Santos Gervasio y Protasio, *rogad por nosotros.*
Todos los Santos Mártires, *rogad por nosotros.*
San Silvestre, *ruega por nosotros.*
San Gregorio, *
San Ambrosio,
San Agustín,
San Jerónimo,

* *ruega por nosotros.*

San Martín, *ruega por nosotros.*
San Nicolás, *
Todos los Santos Pontífices y Confesores, *rogad por nosotros.*
Todos los Santos Doctores, *rogad por nosotros.*
San Antonio,
San Benito,
San Bernardo,
Santo Domingo,
San Francisco,
Todos los Santos Sacerdotes y Levitas, *rogad.*

* *ruega por nosotros.*

Todos los Santos Monjes y Ermitaños, *rogad por nosotros.*
Santa María Magdalena, *ruega por nosotros.*
Santa Agueda, *
Santa Lucía,
Santa Inés,
Santa Cecilia,
Santa Catalina,
Santa Anastasia,
Todas las Santas Vírgenes y Viudas, *rogad por nosotros.*
Todos los Santos y San-

* *ruega por nosotros.*

tas de Dios, *rogad por nosotros.*

Sénos propicio, *perdónanos, Señor.*

Sénos propicio, *escúchanos, Señor.*

De todo mal, *líbranos, Señor.*

De todo pecado, *

De tu ira,

De la muerte repentina e imprevista,

De las asechanzas del diablo,

De la ira, del odio y de toda mala voluntad,

* *líbranos, Señor.*

Del espíritu de impureza,
líbranos, Señor.
De rayos y tempestades,*
De la muerte eterna,
Por el misterio de tu santa
Encarnación,
Por tu venida,
Por tu nacimiento,
Por tu bautismo y sagrado ayuno,
Por tu Cruz y Pasión,
Por tu muerte y sepultura,
Por tu santa Resurrección,
Por tu admirable Ascensión,

* *líbranos, Señor.*

Por la venida del Espíritu Santo Consolador, *líbranos, Señor.*

En el día del juicio, *líbranos, Señor.*

Nosotros pecadores, *te rogamos, óyenos.*

Que nos perdones, *

Que te nos muestres propicio,

Que te dignes movernos a verdadera penitencia,

Que te dignes regir y conservar tu santa Iglesia,

* *te rogamos, óyenos.*

Que te dignes conservar en la santa religión al Prelado apostólico y a todos los órdenes de la jerarquía eclesiástica, *te rogamos óyenos.*

Que te dignes humillar a los enemigos de la santa Iglesia, *

Que te dignes conceder paz y verdadera concordia a los Reyes y príncipes cristianos,

Que te dignes conceder paz y unión al pueblo cristiano,

* *te rogamos, óyenos.*

Que te dignes volver a llamar a todos los extraviados a la unidad de la Iglesia, y conducir a todos los infieles a la luz del Evangelio, *te rogamos, óyenos.*

Que te dignes confortarnos y conservarnos en tu santo servicio, *

Que levantes nuestras almas a deseos celestiales,

Que a todos nuestros bienhechores les recompenses con bienes

* *te rogamos, óyenos.*

sempiternos, *te rogamos, óyenos.*

Que libres de la condenación eterna nuestras almas, las de nuestros hermanos, allegados y bienhechores, *

Que te dignes dar y conservar los frutos de la tierra,

Que te dignes conceder el eterno descanso a los fieles difuntos,

Que te dignes escucharnos,

Hijo de Dios,

* *te rogamos, óyenos.*

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, *perdónanos, Señor.*

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, *escúchanos, Señor.*

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, *ten misericordia de nosotros.*

Cristo, *óyenos.*

Cristo, escúchanos.

Señor, *ten misericordia de nosotros.*

Cristo, *ten misericordia de nosotros.*

Señor, *ten misericordia de nosotros.*

Se reza el Padrenuestro *en voz baja.*

Oraciones a algunos Ángeles y Santos

ORACIÓN AL ARCÁNGEL SAN MIGUEL

Favorecedme, glorioso Arcángel San Miguel, delante del justo Juez; asistidme en mi última pelea, defendedme del dragón infernal, de la visión y de los engaños

del enemigo; y como Capitán General de la Iglesia, enviad la Milicia celestial para mi defensa; recibid mi alma amorosamente para conducirla a la región de la paz y bienaventuranza eterna. Así sea.

AL SANTO ANGEL DE LA GUARDA

¡Oh Angel de Dios! bajo cuya tulela y custodia me ha puesto la piedad divina, iluminadme, defendedme, regidme y go-

bernadme en este día. Amén.

OTRA ORACIÓN

¡Oh Angel bienaventurado de mi Guarda! ruégote por Aquel que te crió y a ti me encomendó para que me guardases, que sin cesar me ampares y defiendas de todo peligro, velando y durmiendo, de noche y de día. En todas las horas y momentos ampárame y defiéndeme; acompáñame donde quiera que yo fuere, aparta de mí,

por la virtud de Dios, cualquiera tentación de Satanás; y lo que mis merecimientos no pueden, ni bastan, tu alcánzamelo de Jesucristo, nuestro Señor, que te señaló por mi tutor y a ti me encomendó, porque las fuerzas del enemigo en mí no tengan lugar. Cuando me vieres ir fuera de camino, por los despeñaderos de los vicios, trabaja en reducirme y volverme a mi Redentor por las sendas de

la justicia, y en cualquiera angustia y peligro que me vieres, alcánzame con tus ruegos la ayuda y socorro del omnipotente Dios. Cuando mi alma tuviere que salir de este cuerpo, alcánzame de mi Señor Jesucristo que los malignos espíritus no la espanten, ni la asombren, ni la lleven a la desesperación. No me dejes ni desampares hasta que me pongas en la presencia de mi Señor Jesucristo, donde, por tu inter-

cesión, para siempre merezca alegrarme en compañía de la gloriosísima y bienaventurada Madre de Dios, Santa María, y con todos los Santos, otorgándolo el mismo Señor nuestro Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo, vive y reine por siempre jamás. Amén.

A SAN ANDRÉS AVELINO

Contra la muerte repentina e imprevista

1. Oh Santo gloriosísimo, destinado por Dios para

abogado contra la apoplejía, porque Vos mismo fuisteis víctima de esa enfermedad horrible, humildemente os suplico que me libréis de un mal tan lleno de peligros y tan frecuente.

Padrenuestro, Avemaría y Gloriapatri.

Por la intercesión de San Andrés, muerto de apoplejía, libradnos, Señor, de una muerte repentina e imprevista.

2. Oh Santo gloriosísimo, si por justo juicio de

Dios debiera yo morir de apoplejía, humildemente os suplico me alcancéis tiempo para recibir los sacramentos y ponerme en gracia de Dios.

Padrenuestro, Avemaría y Gloriapatri.

Por la intercesión de San Andrés, muerto de apoplejía, libradnos, Señor, de una muerte repentina e imprevista.

3. Oh Santo gloriosísimo, tan fieramente combatido por el demonio y tan maravillosamente de-

fendido por la bienaventurada Virgen y San Miguel en vuestra agonía, humildemente os suplico acudáis en mi auxilio en el trance temeroso de la muerte.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloriapatri.*

Por la intercesión de San Andrés, muerto de apoplejía, libradnos, Señor, de una muerte repentina e imprevista.

(300 días, pl. al mes.)

A SAN IGNACIO
contra el cólera

Oh glorioso Patriarca, San Ignacio, os suplicamos humildemente que nos alcancéis del Señor ser preservados del mayor de los males que es el pecado y también de la funesta epidemia del cólera que es uno de los numerosos azotes con que castiga Dios los pecados. Que vuestro ejemplo encienda en nosotros un deseo vivísimo de procurar con todas nues-

tras fuerzas la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas. Por último alcanzadnos del Corazón amantísimo de Nuestro Señor Jesucristo la gracia, que es corona de todas las demás, esto es, la de la perseverancia final y la gloria eterna. Amén.

(300 días de indulg.)

NOVENA DE LA GRACIA A S. FRANCISCO JAVIER

Se hace del 4 al 12 de Marzo.

ORACIÓN PARA CADA DÍA DE DICHA NOVENA

Oh amabilísimo Santo y lleno de caridad, San Francisco Javier, adoro reverente con Vos a la Majestad divina y alegrándome en gran manera de los singulares dones de gracia con que os enriqueció en esta vida, y de gloria con que os ha colmado después

de la muerte ; le doy las más fervorosas gracias por ello, y os ruego con todo el afecto de mi corazón os dignéis alcanzarme, con vuestra eficaz intercesión, la gracia más importante para mí, cual es la de vivir y morir santamente. Os ruego además que me alcancéis... *(aquí se pide la gracia espiritual o temporal que se desea)* pero si esto, que os suplico, no ha de ser para mayor gloria de Dios y bien de

mi alma, alcanzadme Vos lo que sea más conducente a este fin. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloriapatri.

En defecto de esta oración se pueden rezar cinco Padrenuestros, Avemarías, *y* Gloriapatris. *(Se ganan 300 días de indulg. y plenaria con las condiciones ordinarias.)*

ORACIÓN DE SAN FRANCISCO JAVIER POR LA CONVERSIÓN DE LOS GENTILES

Eterno Dios, criador de todas las cosas, acordaos que Vos solo crias-

teis las almas de los infieles, haciéndolas a vuestra imagen y semejanza. Mirad, Señor, cómo se llenan de ellas los infiernos. Acordaos, Señor, de vuestro Hijo Jesucristo que, derramando tan generosamente su sangre, padeció por ellas; no permitáis que vuestro mismo Hijo y Señor nuestro sea por más tiempo menospreciado de los infieles, antes aplacado con los ruegos y oraciones de

vuestros escogidos, los Santos, y de la Iglesia, esposa benditísima de vuestro mismo Hijo, acordaos de vuestra misericordia y, olvidado de su idolatría e infidelidad, haced que ellos conozcan también al que enviasteis, Jesucristo, Hijo vuestro, nuestro Señor, que es salud, vida y resurrección nuestra, por el cual somos libres y nos salvamos, a quien sea gloria por infinitos siglos de los siglos. Amén.

(300 días de indulgencia.)

A SAN LUIS

Oh Luis Santo, adornado de angélicas virtudes, yo, indigno devoto vuestro, os encomiendo la castidad de mi alma y de mi cuerpo, para que os dignéis rogar por mí al Cordero Inmaculado, Cristo Jesús, y a su purísima Madre y Virgen de las Vírgenes, y guardarme de todo pecado. No permitáis, ángel mío, que yo manche mi alma con la menor impureza,

antes cuando me viereis en la tentación o en peligro de pecar, alejad de mi corazón todos los pensamientos y afectos impuros; despertad en mí la memoria de la eternidad y de Jesús crucificado; imprimid hondamente en mi memoria y en mi corazón un profundo sentimiento de temor santo de Dios, y abrasadme en su santo amor, para que así, siendo imitador vuestro en la tierra, merezca gozar

de Dios en vuestra compañía en la gloria. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloriapatri.*

A SAN ANTONIO DE PADUA

Dios y Señor de las Dominaciones, a cuyo poder está sujeta toda humana y angélica criatura, que concedisteis a vuestro amado siervo, San Antonio, el privilegio de que sus devotos hallen las cosas perdidas; os doy infinitas gracias, por lo mucho que favo-

recisteis a este glorioso Santo, y os pido, por su intercesión, concedáis a mi alma luz celestial y eficacia que domine y refrene mis apetitos desordenados, para seguir vuestras divinas inspiraciones, a fin de que no pierda yo la joya preciosísima de vuestra gracia; y, si por mi culpa la hubiere perdido, que la halle prontamente. Amén.

✠

DEVOCIÓN DE LOS TRECE MARTES

Consiste en comulgar trece martes consecutivos en honor de San Antonio ; para más honrarle se pueden añadir estas prácticas.

RESPONSORIO DE SAN ANTONIO

Si buscas milagros, mira * Muerte y error desterrados, * Miseria y demonio huídos, * Leprosos y enfermos sanos.

El mar sosiega sus iras, * Redímense encarcelados, * Miembros y bienes perdidos. * Recobran mozos y ancianos.

El peligro se retira, * Los pobres van remediados : * Cuéntenlo los socorridos, * Díganlo los Paduanos.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, * Gloria al Espíritu Santo : * Por los siglos de los siglos * Sean fielmente alabados.

Ruega a Cristo por nosotros, * Antonio amoroso y santo, * Para que dignos así * De sus promesas seamos.

Se rezan después tres Padrenuestros, Avemarías *y* Gloriapatris, *para dar gracias a la Santísima Trinidad, por las mercedes otorgadas al Santo, y se dice esta oración :*

Oh admirable y glorioso San Antonio, apóstol en la predicación y celo por la gloria de Dios, mártir de deseo, virgen

purísimo, vaso escogido de celestial pureza, espejo de perfecta humildad y sabiduría, que mereciste tener en tus brazos y sagrado pecho al dulcísimo Jesús, comunicándote incendios de divina caridad; yo te doy mil enhorabuenas por las singulares excelencias de que fué adornada tu alma purísima, y me gozo de que seas tan glorificado en la patria celestial; y pues eres refugio y consuelo de tus devotos,

vuelve hacia mí tu hermosísimo rostro, escucha mi oración y otórgame la gracia que te pido, si ha de ser para la mayor gloria de Dios y bien de mi alma, y concédeme además cuantos auxilios necesito para amar a Dios, huyendo de la culpa, cumpliendo los deberes de mi estado y practicando las virtudes hasta la muerte, después de la cual espero ir a alabar juntamente contigo las infinitas y eternas miseri-

cordias de nuestro Dios. Así sea.

A SAN ROQUE
para tiempo de epidemia

Glorioso Santo, que por vuestra gran caridad para con los enfermos merecisteis que el Señor os concediera poder sobrehumano en toda especie de contagios y epidemias, prometiendo oir vuestras súplicas cuando se las ofrezcáis en favor de los que se hallen atribulados; imploro vuestra

protección en favor de los que se encuentran atacados de la epidemia que Dios se ha servido mandar a nuestro suelo, para que los libre de la peste y de las tristes consecuencias que consigo lleva este terrible castigo del cielo. Implorad el perdón para los que, siendo víctimas de él, comparecen ante el acatamiento de Dios para ser juzgados, y por la memoria de vuestros méritos, pedid para ellos la

conversión y penitencia. A los que no han experimentado la triste prueba del castigo de Dios, libradlos de él por vuestra piadosa mediación. ¡Oh Santo glorioso! alcanzadme que se haga en mí la voluntad divina, de tal suerte que, si me acomete la enfermedad la reciba como dádiva del cielo y, si me veo libre de ella, dé gracias a Dios por tan singular merced; sobre todo conseguidme que, por vuestro favor.

logre yo amar a Dios en este mundo para gozarle con Vos en la gloria. Amén.

A SAN BLAS

Santísimo Obispo y mártir, San Blas, que estando para morir alcanzasteis del Señor la gracia de favorecer a los que en sus enfermedades y ahogos invocasen vuestro nombre : os suplico me alcancéis del Señor que (libre yo de esta enfermedad que padezco)

se empleen mi garganta y mi lengua en pronunciar con frecuencia y devoción los dulcísimos nombres de Jesús y de María, y que nunca se contaminen mis labios con palabra alguna opuesta a la ley santa de Dios, antes bien merezcan cantar eternamente las alabanzas y misericordias divinas por los siglos sin fin. Amén.

✠

A SANTA BÁRBARA

Oh Dios y Señor que con la luz de tu divina gracia ilustraste a la bendita Santa Bárbara, para que conociese el altísimo misterio de la Trinidad Beatísima, y menospreciando los deleites del mundo, abrazase la virginal pureza y derramase su sangre hasta perder la vida en defensa de la fe católica: yo te suplico, Señor, humildemente, que me concedas por su

intercesión y gloriosos méritos que, libre de los peligros y tempestades de este mundo, merezca salir de él, recibiendo dignamente en la hora de mi muerte los santos Sacramentos de la confesión y Comunión y, acabando felizmente mi vida en la divina gracia, logre gozarte eternamente en la gloria donde vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

A SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO,

Obispo y Doctor de la Iglesia

Oh glorioso y amadísimo protector mío, San Alfonso, Vos que tanto trabajasteis y padecisteis para asegurar a los hombres el fruto de la redención, mirad las miserias de esta mi pobre alma y tened piedad de mí. Por vuestro poderoso valimiento con Jesús y María, obtenedme un verdadero arrepentimiento y el perdón de

mis pasadas culpas, gran horror al pecado y fuerza para resistir siempre a las tentaciones. Comunicadme, os ruego, una centella de aquella ardiente caridad con que vuestro corazón estuvo siempre abrasado, y haced que a vuestro ejemplo tenga por regla única de mi vida el contento y agrado del Señor. Alcanzadme ferviente y constante amor a Jesús y una tierna y filial devoción a María Santísima,

la gracia de orar siempre y de perseverar en el servicio divino hasta el fin de mi vida, para que merezca unirme con Vos en el cielo y con Vos alabar a Dios y a la Santísima Virgen por toda la eternidad. Amén.

(200 días de indulgencias.)

A SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS

Nació el día 2 de Enero de 1873. A la edad de 15 años, entró en el Convento de Carmelitas Descalzas de Lisieux (Francia)

donde pasó 9 años y 6 meses en la práctica constante de todas las virtudes. Murió en olor de santidad, el día 30 de Septiembre de 1897. Fué Beatificada por Pío XI el 29 de Abril de 1923, y canonizada por el mismo Pontífice en Mayo de 1926.

ORACIÓN

¡Oh amable Teresita! "*delicias*„ del Niño Jesús, "*florecita predilecta*„ de la Santísima Virgen, blanca azucena de

inocencia y pureza, pequeña por la humildad, grande por vuestros admirables sacrificios; dirigid desde ese cielo donde gozáis en premio de vuestras heroicas virtudes, una mirada de compasión a mí, que tanto confío en vuestra ternura y bondad. Compadeceos de mi dolorosa situación. Acordaos que partisteis de este mundo afirmando que: "*querías pasar vuestro cielo haciendo bien en la tierra*" y que

después de vuestra muerte "*dejaríais caer del paraíso una lluvia de rosas*". Yo veo con complacencia que habéis ya cumplido vuestras promesas en innumerables milagros, favores y gracias, así espirituales como corporales, que habéis alcanzado para vuestros devotos en todas las partes del mundo, reanimando así mi fe y confianza en vos. Ea, pues, ¡oh dulce y piadosa Teresita! oíd mis gemidos en este amargo tran-

ce en que os invoco lleno de confianza en vuestra poderosa intercesión. Y pues tenéis tan a favor vuestro el cielo entero, rogad por mí a la augusta Trinidad, presentad mis gemidos a vuestro esposo Jesús y a vuestra Madre María. Enseñadme vuestros "*caminitos*", que son atajos del paraíso, y coronad vuestras misericordias conmigo, otorgándome la gracia particular que ahora os pido. Así sea.

AL SANTO DE NUESTRO NOMBRE

Oh glorioso S... escogido por el Señor para ser mi modelo y abogado, os ruego que seáis mi protector en este día y me alcancéis la gracia de imitar vuestras virtudes, para lograr un día ser compañero vuestro en la gloria. Amén.

A LAS ALMAS DEL PURGATORIO

ORACIONES DE LA IGLESIA POR LOS PADRES DIFUNTOS

Oh Dios, que nos habéis mandado honrar a nuestro padre y a nuestra madre, sed clemente y misericordioso con el alma de mis padres perdonadlas sus pecados y haced que un día pueda

yo verlos en el gozo de la luz eterna. Amén.

POR LOS PARIENTES Y AMIGOS

Oh Dios que concedéis el perdón de los pecados y deseáis la salvación de los hombres, imploramos vuestra clemencia en favor de todos nuestros hermanos, parientes y bienhechores que partieron de este mundo, para que, mediante la intercesión de la bienaventurada Virgen María y de todos los Santos, hagáis

que lleguen a participar de la eterna bienaventuranza, por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

POR UN DIFUNTO EN PARTICULAR

Haced, oh Dios omnipotente, que el alma de vuestro siervo (o sierva) *N.* que ha pasado de este siglo al otro, purificada con estos sacrificios y libre de pecados, consiga el perdón y el descanso eterno. Amén.

POR TODOS LOS DIFUNTOS EN GENERAL

Oh Dios, Criador y Redentor de todos los fieles, conceded a las almas de vuestros siervos y siervas la remisión de todos sus pecados, para que, por las humildes súplicas de la Iglesia, alcancen el perdón que siempre desearon, por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

VOTO HEROICO

EN FAVOR DE LAS ALMAS DEL PURGATORIO.

Dios mío, en unión de los méritos de Jesús y de María, os ofrezco a favor de las almas del Purgatorio todas mis obras satisfactorias y las que otros me aplicaren durante mi vida, en la hora de mi muerte y después de ella.

Nuestro Santísimo Padre Pío IX, por decreto de 30 de Septiembre de 1852, concedió a este piadoso acto muchas gracias e indulgencias aplicables a las benditas ánimas del Purgatorio.

Preparación a la muerte

1. PROTESTA PARA LA HORA DE LA MUERTE

Conviene que, a lo menos una vez al mes, hagamos los actos siguientes. *S. Alfonso.*

Oh Dios mío, pronto estoy a recibir la muerte que os dignéis enviarme; desde ahora la acepto y hago el sacrificio de mi vida en aras de vuestra majestad divina y en expiación de mis pecados, y tengo por bien que este cuerpo mío, instrumento

de tantos pecados, sea devorado por los gusanos y reducido a polvo.

¡Oh Jesús! uno los dolores y agonía que he de padecer en la hora de mi muerte, a la agonía y a los dolores que padecisteis en la vuestra. Acepto la muerte con todas las circunstancias que por vuestra voluntad la han de acompañar en cuanto al tiempo, sea dentro de pocos o de muchos años; en cuanto al modo, ya me asalte en

el lecho, ya fuera de él, ora la vea venir, ora venga de repente, sea que venga acompañada de crueles dolores o de suaves agonías. Hágase todo como os agrade, que yo me resigno a vuestra voluntad; lo que os pido es que me deis fuerzas para sobrellevarlo todo con paciencia.

Os doy gracias primeramente por el don de la fe, y protesto que quiero morir como hijo de la Santa Iglesia.

Os doy gracias también por no haberme enviado la muerte cuando estaba en pecado mortal, y por haberme perdonado tantas veces con tanta misericordia.

Os doy gracias finalmente por todas las luces y por todas las mercedes que me habéis hecho, para conquistar y cautivar mi amor.

Os pido el favor de poderos recibir en viático antes de mi muerte, a fin de poder presentarme a

vuestro tribunal unido y estrechado con Vos. No merezco oir de vuestros labios estas consoladoras palabras: *Muy bien, siervo bueno y leal, ya que has sido fiel en lo poco, yo te confiaré lo mucho; entra en el gozo de tu Señor.* No lo merezco, es verdad, porque en nada os he sido completamente fiel, pero apoyado en vuestros méritos y en vuestra muerte, abrigo la esperanza de ir al cielo para amaros en él eter-

namente y con todas mis fuerzas.

Amor mío crucificado, tened compasión de mí; miradme con aquella mirada de amor con que me mirasteis desde lo alto de la cruz, cuando estabais muriendo por mí. *Echad en olvido las flaquezas de mi mocedad y mis necedades.* Mis pecados me aterran, pero consuélame la cruz sobre la cual habéis muerto por mi amor. *He aquí el madero de la cruz,* can-

taré con la Iglesia, *del cual estuvo pendiente la salud del mundo*. Deseo que acabe mi vida para acabar también de ofenderos; pero antes que me llegue la muerte, perdonadme, por los méritos de la vuestra, todos mis pecados. *Oh sangre del inocente, lava las manchas del penitente.*

Oh Jesús mío, abrazo vuestra cruz y beso las llagas de vuestros sagrados pies, dentro de las cuales quisiera exhalar

el último suspiro de mi vida. No me abandonéis en aquella hora. *Oh Señor, te rogamos que te acuerdes de los siervos, que con tu sangre redimiste.*

Os amo con todo mi corazón; os amo más que a mí mismo y, con toda mi alma, me arrepiento de haberos menospreciado en la vida pasada. Perdido estaba, pero Vos, Señor, con vuestra bondad me habéis arrancado de las

garras del infierno; recibid desde ahora mi alma, para que esté en vuestras manos en la hora de mi muerte. Por esto os diré con Santa Agueda : *Señor, que arrancaste de mi corazón el amor al mundo, recibe mi alma.* En ti, Señor, tengo puesta mi esperanza, no quede yo para siempre confundido... me has redimido, oh Señor, Dios de verdad.

Oh Virgen Santísima, socorredme en la hora

de mi muerte; Santa María, Madre de Dios, ruega por mí, pecador, ahora y en la hora de mi muerte... En ti, Señora, he esperado, no quede yo para siempre confundido. Protector mío, San José, obtenedme una santa muerte. Angel de mi guarda, San Miguel Arcángel, defiéndeme en mi postrera lucha con el infierno. Santos abogados míos y Santos todos del Paraíso, socorredme en los últimos momentos.

Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía.

2. ORACIÓN PARA OBTENER UNA BUENA MUERTE

Señor mío Jesucristo, Dios de bondad, Padre de misericordia, me presento ante Vos con el corazón humillado y contrito y os encomiendo mi última hora y lo que después de ella me espera.

Cuando mis pies, perdiendo su movimiento, me adviertan que mi ca-

rrera en este mundo está próxima a su fin, *Jesús misericordioso, tened compasión de mí.*

Cuando mis manos, trémulas y entorpecidas, no puedan ya estrechar el crucifijo y, a pesar mío, lo dejen caer sobre el lecho de mi dolor, *Jesús misericordioso, tened compasión de mí.*

Cuando mis ojos, vidriados y desencajados por el horror de la inminente muerte, fijen en Vos sus miradas lángui-

das y moribundas, *Jesús misericordioso, tened compasión de mí.*

Cuando mis labios, fríos y convulsos, pronuncien por última vez vuestro adorable nombre, *Jesús misericordioso, tened compasión de mí.*

Cuando mi cara, pálida y amoratada, cause lástima y terror a los circunstantes, y mis cabellos, bañados con el sudor de la muerte, anuncien que está cercano mi fin, *Jesús*

misericordioso, tened compasión de mí.

Cuando mis oídos, próximos a cerrarse para siempre a las conversaciones de los hombres, se abran para oir de vuestra boca la sentencia irrevocable que ha de fijar mi suerte por toda la eternidad, *Jesús misericordioso, tened compasión de mí.*

Cuando mi imaginación, agitada por horrendos fantasmas, me cause mortales congojas, y mi

espíritu, perturbado por el temor de vuestra justicia y por el recuerdo de mis iniquidades, luche con el enemigo infernal, que quisiera quitarme la esperanza en vuestra misericordia para precipitarme en los horrores de la desesperación, *Jesús misericordioso, tened compasión de mí.*

Cuando mi corazón, débil y oprimido por el dolor de la enfermedad, se vea sobrecogido por el temor de la muerte,

fatigado y rendido por los esfuerzos hechos contra los enemigos de mi salvación, *Jesús misericordioso, tened compasión de mí*

Cuando derrame las últimas lágrimas, síntomas de mi destrucción, recibidlas, Señor, como un sacrificio de expiación, a fin de que yo muera víctima de penitencia; y en aquel momento terrible, *Jesús misericordioso, tened compasión de mí.*

Cuando mis parientes

y amigos, juntos alrededor de mí, se estremezcan al verme, y me encomienden a Vos, *Jesús misericordioso, tened compasión de mí.*

Cuando, perdido el uso de los sentidos, el mundo todo desaparezca de mi vista y gima yo entre las angustias de la última agonía y los afanes de la muerte, *Jesús misericordioso, tened compasión de mí.*

Cuando los últimos suspiros de mi corazón

constriñan al alma a que salga del cuerpo, aceptadlos, Señor, como hijos de una santa impaciencia de ir a Vos; y entonces, *Jesús misericordioso, tened compasión de mí.*

Cuando mi alma salga para siempre de este mundo, dejando el cuerpo pálido y sin vida, aceptad la destrucción de él, como un homenaje que rindo a vuestra divina Majestad; y en aquella hora, *Jesús misericordioso, tened compasión de mí.*

En fin, cuando mi alma comparezca ante Vos y vea por vez primera el esplendor de vuestra Majestad, no la arrojéis de vuestra presencia; dignaos recibirla en el seno de vuestra misericordia, para que cante eternamente vuestras alabanzas; y entonces, *Jesús misericordioso, tened compasión de mí.*

ORACIÓN

Oh Dios, que, al condenarnos a la muerte,

nos habéis ocultado su momento y hora, haced que, viviendo en la justicia y santidad todos los días de mi vida, merezca salir de este mundo en vuestro santo amor, por los méritos de nuestro Señor Jesucristo que vive y reina con Vos en unidad del Espíritu Santo. Amén.

(100 días; pl. al mes.)

✠

Asistencia a los moribundos

Uno de los actos más meritorios ante Dios y más provechosos al prójimo es procurar a los de la familia y a los demás una muerte santa. ¡Dichoso el cristiano que lo comprende y lo practica con los suyos y con los demás: será un verdadero apóstol y tendrá la corona de los Apóstoles!

Ha de esforzarse con prudencia y con valor cristiano en que el enfermo reciba a tiempo los Santos Sacramentos, esto es, *la Confesión, el Viático y la Extramaunción.* Si las condiciones del lugar u otras circunstancias prácticamente hacen esto impo-

sible, procure excitarle *al dolor de sus culpas, repitiéndole actos de contrición en forma de jaculatorias.*

Aparte de su vista todo lo que pueda ser causa de tentaciones para él, sobre todo cuadros y personas. Ponga ante él *alguna imagen de Jesús y de María* y, cada vez que se acerque a él, sugiérale algún acto propio para santificar su alma. Para ello ponemos a continuación algunos muy buenos.

Cuando llegue la agonía rece, con los que estén presentes, *las oraciones de la Iglesia,* precedidas, si hay tiempo, del *Santo Rosario.*

JACULATORIAS QUE SE HAN DE SUGERIR A LOS MORIBUNDOS

Jesús mío, juez mío, perdonadme antes de juzgarme.

Jesús mío, misericordia.

Me pesa, Dios mío, con toda mi alma de haberos ofendido, por ser Vos quien sois, bondad infinita.

Oh María, alcanzadme el dolor de los pecados y el perdón de ellos.

San José, San Miguel,

Angel de mi guarda, socorredme y rogad por mí.

Jesús, José y María os doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José y María, asistidme en mi agonía.

Jesús, José y María, recibid, cuando espire, el alma mía.

Jesús, Jesús, Jesús, recibidme.

Jesús, Jesús, Jesús, no permitáis que me aparte de Vos.

Jesús, Jesús, Jesús, salvadme.

LETANÍA DE LA IGLESIA POR LOS MORIBUNDOS

Señor, tened piedad de él (*o* de ella).

*Jesucristo, tened piedad de él (*o *de ella).*

Señor, tened piedad de él (*o* de ella).

Santa María *ruega por él (*o *por ella).*

Santos Ángeles y Arcángeles, *rogad por él (*o *por ella)*

San Abel, *

Coro de los justos,

San Abraham,

* *ruega* (*rogad*) *por él* (o *por ella*).

San Juan Bautista, *ruega por él (o por ella).*
San José, *
Santos Patriarcas y Profetas,
San Pedro,
San Pablo,
San Andrés,
San Juan,
Santos Apóstoles y Evangelistas,
Santos discípulos del Señor,
Santos Inocentes,
San Esteban,
San Lorenzo,

* *ruega (rogad) por él (o por ella).*

Santos Mártires, *rogad por él (o por ella).*
San Silvestre, *
San Gregorio,
San Agustín,
Santos Pontífices y Confesores,
San Benito,
San Francisco,
San Camilo,
San Juan de Dios,
Santos Monjes y Ermitaños,
Santa María Magdalena,
Santa Lucía,
Santas Vírgenes y Viudas,

* *ruega* (*rogad*) *por él* (o *por ella*).

Santos y Santas de Dios,
interceded todos por él
(o por ella).
Séle propicio, *perdónale,*
Señor.
Séle propicio, *escúchale,*
Señor.
Séle propicio, *líbrale,*
Señor.
De tu cólera,*
Del peligro de la muerte,
De una mala muerte,
De las penas del infierno,
De todo mal,
Del poder del diablo,
Por tu Natividad,

* *líbrale, Señor.*

Por tu Cruz y Pasión, *líbrale, Señor.*
Por tu muerte y sepultura, *
Por tu gloriosa Resurrección,
Por tu admirable Ascensión,
Por la gracia del Espíritu Santo Consolador,
En el día del juicio,
Así te lo pedimos nosotros, pecadores; *óyenos, Señor.*
Te rogamos que le perdones; *óyenos, Señor.*

* *líbrale, Señor.*

Cuando está el enfermo agonizando.

Alma cristiana, sal de este mundo, en el nombre de Dios Padre Todopoderoso, que te crió; en el nombre de Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por ti padeció; en el nombre del Espíritu Santo, que copiosamente se te comunicó; con el favor y amparo de la gloriosa y santa Madre de Dios, la Virgen María; de San José, ínclito Esposo de la misma Virgen; de los

santos Angeles y Arcángeles, de los Tronos y Dominaciones, de los Principados y Potestades, de los Querubines y Serafines, de los Patriarcas y Profetas, de los santos Apóstoles y Evangelistas, de los santos Mártires y Confesores, de los santos Monjes y Ermitaños, de las santas Vírgenes y de todos los Santos y Santas de Dios; el cual se sirva darte hoy lugar, descanso y gozo de paz eterna en la celestial Sión. Amén.

ORACIÓN

Recibe, Señor, a tu siervo (*o* sierva) en el lugar de la salvación, que espera de tu misericordia. Amén.

Libra, Señor, el alma de tu siervo (*o* sierva) como preservaste a Enoc y Elías de la muerte común a todos los hombres. Amén.

Libra, Señor, el alma de tu siervo (*o* sierva) como libraste a Noé del diluvio. Amén.

Libra, Señor, el alma de tu siervo (*o* sierva) como libraste a Abrahám de Ur, ciudad de los Caldeos. Amén.

Libra, Señor, el alma de tu siervo (*o* sierva) como libraste a Job de sus padecimientos. Amén.

Libra, Señor, el alma de tu siervo (*o* sierva) como libraste a Isaac de las manos de su padre, cuando iba a sacri arle. Amén.

Libra, Señor, el alma de tu siervo (*o* sierva)

como libraste a Lot de Sodoma y de la lluvia de fuego. Amén.

Libra, Señor, el alma de tu siervo (*o* sierva) como libraste a Moisés de las manos de Faraón, Rey de Egipto. Amén.

Libra, Señor, el alma de tu siervo (*o* sierva) como libraste a Daniel del lago de los leones. Amén.

Libra, Señor, el alma de tu siervo (*o* sierva) como libraste a los tres niños del horno encen-

dido y de las manos de un rey impío. Amén.

Libra, Señor, el alma de tu siervo (*o* sierva) como libraste a Susana del falso testimonio. Amén.

Libra, Señor, el alma de tu siervo (*o* sierva) como libraste a David de las manos del Rey Saúl y de las del gigante Goliat. Amén.

Libra, Señor, el alma de tu siervo (*o* sierva) como libraste a San Pedro y a San Pablo de

sus prisiones. Amén.

Y así como libraste a la Virgen y Mártir Santa Tecla de tres horribles tormentos, así, Señor, dígnate librar el alma de este tu siervo (*o* sierva) y hazla gozar en tu compañía de los bienes eternos. Amén.

ORACIÓN

Te encomendamos, Señor, el alma de tu siervo (*o* sierva) *N.*, y te suplicamos a Ti, Señor Jesucristo, Salvador del

mundo, que, pues descendiste del cielo a la tierra, por amor de ella, movido de tu gran misericordia, no te desdeñes de introducirla en el seno de tus Patriarcas. Reconoce, Señor, esta tu criatura, que recibió su ser, no de dioses ajenos, y falsos, sino de ti solo, que eres Dios vivo y verdadero, sin que haya otro que merezca este nombre más que tú, Señor y Padre de todo cuanto existe. Alegra, Señor,

esta alma con tu mirada, sin acordarte de sus maldades pasadas, ni de las embriagueces y pasiones que despertó en ella el espíritu y ardor de sus desordenados apetitos; porque aunque haya pecado, con todo no negó ni al Padre, ni al Hijo, ni al Espíritu Santo; sino que le creyó como Dios uno y trino, y tuvo celo de su honra, y le adoró y reverenció firmemente como a Criador suyo y de todas las cosas.

ORACIÓN

La clementísima Virgen María, Madre de Dios, piadosísima y consoladora de los afligidos, encomiende a su Hijo el alma de este su siervo (*o* de esta su sierva) *N.*, a fin de que, gracias a su maternal intervención, no tema los horrores de la muerte, sino que, en su compañía, vaya alegre a la suspirada mansión de la patria celestial. Amén.

ORACIÓN

A ti recurro, oh San José, Patrono de los moribundos, a cuyo bienaventurado tránsito asistieron solícitos Jesús y María, y por esta doble carísima prenda, te encomiendo encarecidamente el alma de este tu siervo (o de esta tu sierva), que se halla librando la postrera batalla de la vida, a fin de que con tu protección, se vea libre de las asechanzas del demonio y de la

muerte eterna, y merezca alcanzar los sempiternos goces del paraíso. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

EN EL MOMENTO DE EXPIRAR

Cuando el enfermo está a punto de expirar, se renuevan más a menudo las aspersiones con agua bendita. Los asistentes, arrodillados, ruegan por él con todo el fervor de que sean capaces. Se le hace invocar, si es posible, o se invoca por él, el dulcísimo nombre de Jesús : (¡Jesús! ¡Jesús! ¡Jesús!) *y se le sugieren las jaculatorias siguientes :*

En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

Señor mío Jesucristo, acoge mi espíritu.

Santa María, ruega por mí.

María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndeme del enemigo, y acógeme en la hora de mi muerte.

San José, ruega por mí.

San José, con la bienaventurada Virgen María tu Esposa, ábreme el seno de la divina misericordia.

Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía.

Jesús, José y María, con vosotros descanse en paz el alma mía.

Cuando el enfermo acaba de expirar, se dice :

℟. **Acudid, Santos de Dios; salidle al encuentro, Ángeles del Señor; recibid su alma y presentadla en el acatamiento del Altísimo.**

℣. Recíbate Cristo que te llamó, y los Ángeles te conduzcan al seno de Abraham. ℟. Recibid su alma y presentadla en el acatamiento del Altísimo.

℣. Dadle, Señor, el descanso eterno; y la luz brille siempre para ella. ℟. Presentadla en el acatamiento del Altísimo.

Señor, tened piedad de nosotros. — Jesucristo, tened piedad de nosotros. — Señor, tened piedad de nosotros.

Padrenuestro...

℣. Y no nos dejes caer en la tentación.

℟. Mas líbranos de ma..

℣. Dadle, Señor, el descanso eterno.

℟. Y la luz perenne brille siempre para ella.

℣. De las penas del infierno.

℟. Libra, Señor, a esta alma.

℣. Descanse en paz.

℟. Amén.

℣. Señor, oye mi oración.

℟. Y liéguen a ti mis clamores.

ORACIÓN

Te encomendamos, Señor, el alma de tu siervo (*o* sierva) *N.*, a fin de que muerto (*o* muerta) para el mundo, viva para ti en el cielo; y te rogamos que, cuantos pecados llegó a cometer por causa de la humana fragilidad, tu bondad misericordiosísima los borre para siempre. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Testamento Espiritual

Este testamento, sacado de las revelaciones de Santa Gertrudis, encierra como la quintaesencia de todas las oraciones y plegarias contenidas en este libro, y es de suma eficacia para quebrantar los asaltos con que el enemigo de nuestra salvación nos atacará a la hora de la muerte. Será, pues, muy provechoso hacer este testamento, por lo menos cuatro veces al año. Cuando os veáis sorprendido por la enfermedad, leedlo con gran devoción; y si esto no os fuere posible, haced que os lo lean, y, después de cada artículo, decid: Sí; tal es mi voluntad y deseo.

En el nombre de la Santísima Trinidad. Así sea.

Puesto que yo, miserable pecador, estoy cierto de que moriré y de que es incierta para mí la hora de mi muerte; ahora, que todavía me hallo en la plena posesión de mis facultades, voy a declarar delante de vos, oh beatísima Trinidad, y de toda la Corte celestial, mi última voluntad, y la manera cómo deseo vivir y morir. Y para que ésta jamás puedo ser derogada, de-

claro que este testamento debe permanecer inmutable e irrevocable por toda la eternidad. Dignaos, pues, oh Padre santísimo, dirigir vuestra bondadosa mirada a vuestro indigno siervo, como la dirigisteis a vuestro unigénito Hijo, cuando postrado en el huerto de los Olivos, disponía de todos sus méritos en favor de su Iglesia. Y así como recibisteis con inmensa satisfacción las súplicas de

vuestro divino Hijo, así confío que os dignaréis recibir esta mi última voluntad, y hacer que sea digna, razonable y grata a vuestros ojos.

En primer lugar, os lego, adjudico y entrego totalmente, oh beatísima Trinidad, mi cuerpo y mi alma, con todo el bien que, por medio de ellos, he hecho durante toda mi vida. Os rindo inmortales acciones de gracias por haberme hecho criatura racional, por haber-

me regenerado con las aguas del santo Bautismo, santificado por medio de los Sacramentos y enriquecido de una infinidad de bienes corporales y espirituales, así en general como en particular. Confieso humildemente que Vos solo tenéis perfecto dominio sobre mí; y sólo a Vos reconozco, y a nadie más, por mi dueño y Señor absoluto.

En segundo lugar, atribuyo a solo Vos, Señor mío y Dios mío, todas

las gracias y beneficios, así corporales como espirituales que de Vos he recibido; y reconozco que, llevado de vuestra infinita bondad y de la intercesión de los Santos, me habéis dispensado mil veces más beneficios de los que yo he merecido, y que no hay poder alguno, ni sabiduría, ni bondad que con la vuestra puedan compararse, en la manera con que vuestra amable Providencia me ha colmado de bienes,

así para el cuerpo como para el alma, lo mismo en la prosperidad que en la adversidad. Así que, para corresponder en algún modo a tan grandes beneficios, cantaré vuestras alabanzas, y con todas las energías de mi alma os daré mil y mil acciones de gracias, por toda la eternidad.

Creo y profeso la verdadera fe, que recibí en el bautismo; creo firmemente todo cuanto ella me enseña, en general y

cada uno de sus artículos en particular, de la misma manera y en la misma forma en que la Iglesia los cree y profesa; y estoy dispuesto a derramar mi sangre antes que renegar uno solo de dichos artículos. Si tal vez, en la hora de mi muerte, instigado por el demonio, llegare a pensar, decir o hacer algo contrario a esta fe, desde ahora lo detesto y repruebo. Y para que no me acaezca tal desgracia, deposito mi

fe en las manos de vuestro poder, de vuestra sabiduría y de vuestra bondad, Dios mío, a fin de que en aquella hora la mantenga íntegra y perfecta.

Detesto y aborrezco todos los pecados que he cometido desde que tuve uso de razón hasta el presente, me pesa, una y mil veces, Dios mío, de haberos ofendido, sólo por ser Vos quien sois bondad infinita; y a fin de suplir lo que

falta a mi dolor, os ofrezco aquella contrición perfectísima que vuestro Hijo unigénito tuvo por los pecados de todo el mundo. Estoy dispuesto a sufrir muy de buen grado cualesquiera penas y castigos que os dignareis imponerme, en satisfacción de las graves ofensas y pecados que he tenido la desgracia de cometer. Mas como todas las satisfacciones que pudiera yo ofreceros, serían siempre insuficien-

tes, recurro a los infinitos tesoros que encierran los méritos de Jesucristo, y os ofrezco todos los dolores que El soportó desde el primer instante de su concepción hasta que expiró en la cruz. Arrojo y sepulto en el seno amoroso de su infinita misericordia todos mis pecados, faltas y negligencias, suplicándoos lavéis todas mis manchas con su preciosa sangre, y me consumáis en el fuego de su amor.

Pido humildemente perdón a todos aquellos a quienes haya ofendido de palabra o de obra, y me ofrezco a reparar todo el mal que les he ocasionado en su honra y en sus bienes. Por lo que toca a los que me hayan ofendido, ora sea de palabra, ora de obra, yo les perdono de todo corazón y renuncio a todo espíritu de venganza, a imitación de Jesucristo que en la cruz perdonó a sus enemigos y suplicó a su

Padre que los perdonara.

Reconozco y confieso que no puedo conseguir la gloria del cielo con mis propios méritos ; por lo cual no fundo en ellos mi esperanza, sino sólo en los méritos de la vida y Pasión de mi Señor Jesucristo ; y esta confianza es en mí tan firme e inquebrantable, que aunque os hubiera ofendido mil veces más de lo que desgraciadamente lo he hecho, aun así, abrigaría la seguridad de alcanzar

el perdón de ellos, sabiendo que vuestra misericordía es infinitamente mayor que mis pecados, y que la Pasión de vuestro Hijo pesa infinitamente más, en la balanza de vuestra justicia, que todos mis crímenes.

Me entrego totalmente y sin reserva alguna, a vuestra santísima voluntad, deseando y pidiendo que se cumpla, de la manera más perfecta, en mí, por mí y en todo cuanto me atañe. No deseo vivir

una sola hora más de las que Vos queráis; tampoco deseo abandonar esta vida con tal o cual muerte, con tal o cual enfermedad, sino sólo con la muerte que os dignareis enviarme; y aunque estuviera en mi mano el vivir mil años rodeado de toda clase de delicias, aun así preferiría morir en este instante, si tal fuera vuestro beneplácito, antes que seguir viviendo prescindiendo de él.

Os amo, Dios mío y amor mío, y deseo amaros eternamente porque sois infinitamente digno de todo amor, por vuestras infinitas perfecciones y por vuestras supremas magnificencias. ¡Quién me diera poderos amar mil y mil veces más aún! Si tuviera en mi mano los corazones de todos los Ángeles con todos sus afectos, los emplearía totalmente en amaros, cifrando en esto solo toda mi dicha y con-

tento. Mas ya que no me es posible amaros como Vos merecéis, os suplico que supláis lo que a mí me falta.

En fin, protesto que deseo morir como verdadero católico, fortalecido con los sacramentos de la Confesión, Santo Viático y Extremaunción; deseo también y anhelo participar de las Misas, plegarias y demás sufragios que se ofrezcan hasta el día del juicio; y aun si estuviera en mi mano,

haría que todos los sacerdotes celebraran el santo sacrificio de la Misa por el descanso de mi alma. Mas como no me es posible realizar esto, os pido, Salvador mío Jesucristo, que os dignéis ofreceros por mí en holocausto y sacrificio perpetuo, a fin de expiar mis innumerables pecados. Os pido además que os dignéis aplicar a mi alma, en sus postreras angustias uno solo de aquellos suspiros que exhaló

vuestro Corazón durante vuestra acerba agonía, una sola gota de vuestra preciosísima sangre, a fin de asegurar mi salvación. Así sea.

SELLO DEL TESTAMENTO

Ahora, pues, ¡oh Trinidad beatísima! en vuestra presencia y de toda la corte celestial, declaro y protesto que todo cuanto se halla consignado en este Testamento, es mi última y sincera resolución, mi última e

inquebrantable voluntad, conforme a la cual quiero vivir y morir; deseo que este Testamento jamás sea anulado o casado, sino que antes, durante y después de mi muerte, conserve todo su valor y fuerza obligatoria. Y si alguna vez me ocurriera revocarlo, protesto desde ahora que tal revocación debe ser considerada como nula e inválida.

Os suplico instantemente, dulcísimo Jesús, que tengáis a bien regis-

trar en vuestro Corazón esta mi última voluntad, tal cual la acabo de consignar; confirmadla poniendo al pie de ella la firma de vuestro santísimo Nombre, y sellándola con las cinco llagas de vuestro sacratísimo cuerpo. Asimismo, os suplico a Vos, Virgen Santísima; a vos, bienaventurado Juan Evangelista, en calidad de Conciller mayor del reino eterno; y a vos, bienaventurado *N.* mi amadísimo Patrono, en

calidad de asesor de la cámara imperial del cielo, que os dignéis actuar, como testigos de esta mi última voluntad, rubricarla con vuestro nombre y depositarla en los archivos de la santísima Trinidad, a fin de que, en todo tiempo y en cualquier evento pueda serle presentada. Por lo que a mí toca, conservaré una copia de ella en este libro rubricada por mi mano, a fin de que Dios y los hombres sepan a quién

pertenezco, en cuerpo y alma, y cómo deseo vivir y morir.

En fe de lo cual, yo, indigno siervo de Dios, la suscribo de mi propia mano.

JACULATORIAS

enriquecidas con indulgencias

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

50 días cada vez, y si se hace con agua bendita, 100 días.

¡Mi Dios, mi único Bien! Vos sois todo para mí; sea yo todo para vos.

300 días una vez al día. Plenaria al mes.

Padre Eterno, os ofrezco la preciosísima Sangre de Jesucristo en expiación de mis pecados y por las necesidades de la santa Iglesia.

100 días de indulgencia cada vez.

Dulce Corazón de Jesús, sed mi amor.

¡Todo por vos, Corazón sacratísimo de Jesús!

Corazón eucarístico de Jesús, aumentad en nosotros la fe, la esperanza y la caridad.

Bendito sea el Sacratísimo Corazón de Jesús en el Santísimo Sacramento.

300 días cada vez por cada una de estas jaculatorias.

Corazón de Jesús inflamado en nuestro amor,

inflamad nuestro corazón en amor vuestro.

200 días cada vez.

Corazón de Jesús, fuente de toda pureza, tened compasión de nosotros.

100 días cada vez.

ÍNDICE

Actos cristianos para santificar el día 9
I. Por la mañana . . . 9
Letanía del Santísimo Nombre de Jesús . . . 12
II. Entre día 22
Angelus 22
III. Por la noche . . . 28
Actos 30
Máximas familiares al cristiano 34
Jaculatorias 38
Oraciones para asistir a la Santa Misa (J. A. de Lavalle) 45
Alabanzas 91
Misa de Difuntos 93

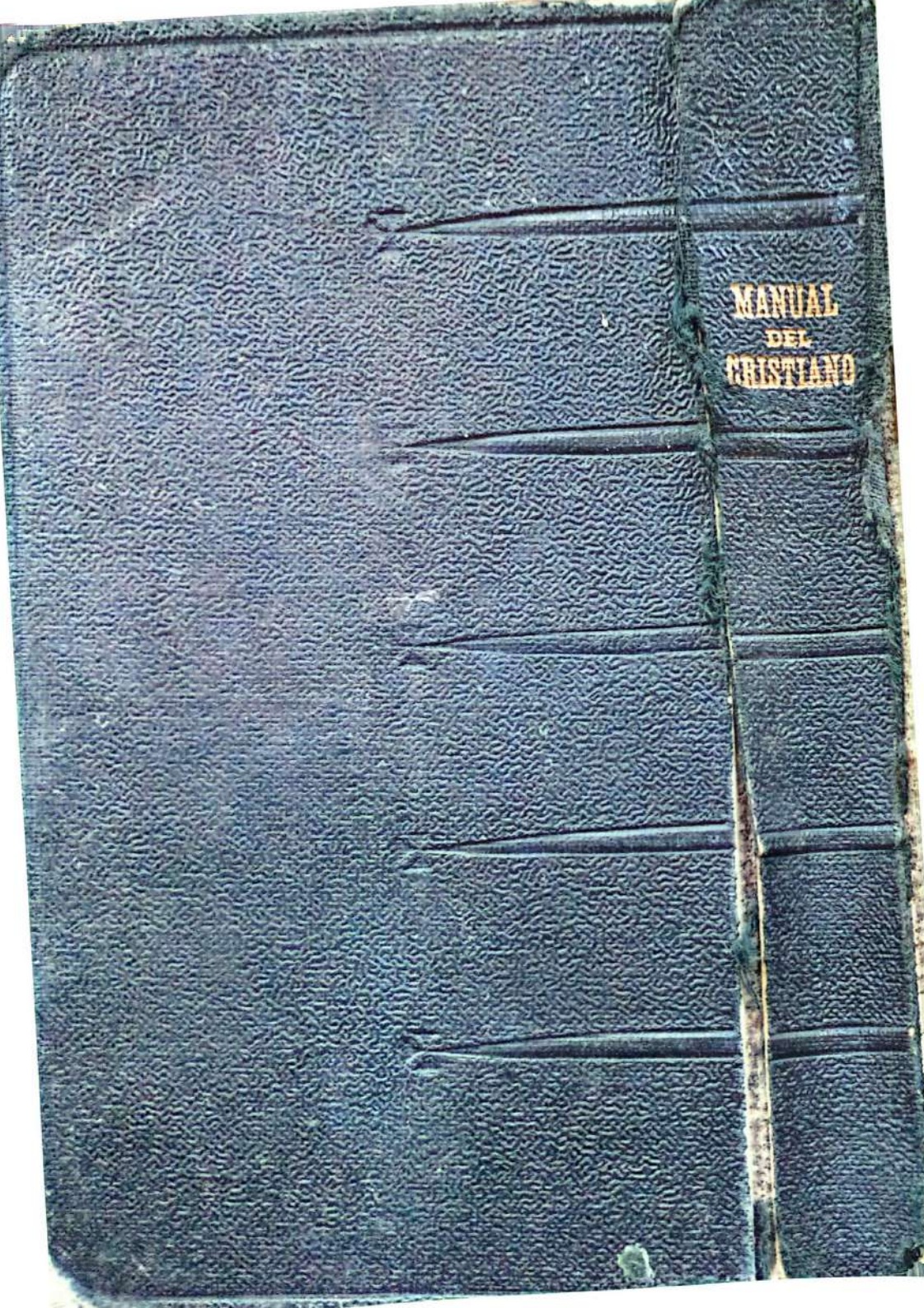
La Confesión 122
Examen para la Confesión de Cumplimiento . 125
Después de la Confesión 151
La Sagrada Comunión . . 160
Oraciones para antes de comulgar 161
Oraciones para después de comulgar. 179
La Visita a Jesús sacramentado y a la Santísima Virgen 200
Quince minutos en compañía de Jesús sacramentado 210
Tantum ergo 224
El Vía Crucis 228
El Santo Rosario 258
Letanía de la Santísima Virgen 267
Devociones más recomendadas al cristiano. . . 275

En honor de la Santísima Trinidad 275
El Trisagio 275
El Sagrado Corazón. . . 282
Aspiración amorosa . . 282
Consagración al Sagrado Corazón para todos los días 286
Para los primeros viernes de mes 290
Letanía del Sagrado Corazón 290
Consagración del género humano 299
Devoción a nuestra Señora . 304
Para consagrarse a su servicio 304
Súplicas a nuestra Señora del perpetuo socorro . . 307
A la Virgen de Guadalupe 313
En honor de San José . . 314
Letanía de San José . . 314

Para el mes de Octubre . 320
Los siete Domingos. . . 323
Oración a la Sagrada Familia. 337
Devoción a los Santos . . 340
Letanía de todos los Santos 341
Oraciones a algunos Ángeles y Santos 356
Al Arcángel San Miguel . 356
Al Santo Ángel de la guarda 357
A San Andrés Avelino contra la muerte repentina . 361
A San Ignacio contra el cólera 365
A San Francisco Javier, novena de la gracia. . 367
Por la conversión de los Gentiles 369
A San Luis Gonzaga . . 372
A San Antonio de Padua 374

Los trece martes . . . 376
A San Roque. 380
A San Blas 383
A Santa Bárbara . . . 385
A San Alfonso María de Ligorio. 387
A Santa Teresita del Niño Jesús 389
Al Santo de nuestro nombre 394
A las almas del Purgatorio 395
Preparación a la muerte . . 400
Protesta para la hora de la muerte 400
Oraciones para una buena muerte 410
Asistencia a los moribundos 420
Testamento espiritual. . 446
Jaculatorias. 469

EDICIONES BREPOLS, S. A.
TURNHOUT (BÉLGICA)


MANUAL
DEL
CRISTIANO